

32

INFORME ESPAÑA 2025

**CÁTEDRA
JOSÉ MARÍA MARTÍN
PATINO DE LA CULTURA
DEL ENCUENTRO**



Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INFORME España 2025 / Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro ; [coordinación y edición Agustín Blanco, Sebastián Mora y José Antonio López-Ruiz]. -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino, 2025.

447 p.

En la portada: 32.

Es continuación de la colección CECS publicada por la Fundación Encuentro ISSN 1137-6228.

D.L. M 41290-2016. -- ISBN 978-84-7399-203-9

1. Situación social. 2. Integración social. 3. Redes sociales. 4. Aspectos políticos. 5. Aspectos religiosos. 6. Democracia. 7. España. I. Blanco Martín, Agustín, editor literario. II. López-Ruiz, José Antonio (1968-) , editor literario. III. Mora Rosado, Sebastián (1966-), editor literario

Coordinación y edición: Agustín Blanco, Sebastián Mora
y José Antonio López-Ruiz

Edita: UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
Cátedra J. M. Martín Patino

ISBN: 978-84-7399-203-9
ISSN: 1137-6228
Depósito Legal: M-41290-2016

Imprenta Kadmos
Salamanca



FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

Gracias a la Fundación Ramón Areces, la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro elabora este informe. En él ofrecemos una interpretación global y comprensiva de la realidad social española, de las tendencias y procesos más relevantes y significativos del cambio.

El informe quiere contribuir a la formación de la autoconciencia colectiva, ser un punto de referencia para el debate público que ayude a compartir los principios básicos de los intereses generales.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA: CONSIDERACIONES GENERALES FRENTE A LA EROSIÓN DEMOCRÁTICA: MÁS CIENCIA, MEJOR POLÍTICA

Joan Subirats

1. La fragilidad democrática en el cambio de época.....	13
2. El escenario de policrisis	15
3. ¿Puede ayudarnos la ciencia a reforzar la democracia?.....	17
4. Digitalización y democracia	21
5. Inteligencia artificial y democracia.....	23
6. La democracia necesita poder discutir sobre verdad y mentira con fundamento.....	28
7. En época de incertidumbre extrema, ¿podemos fiarnos de los expertos?.....	31
8. La democracia en acción. Políticas públicas y conocimiento	33
9. Unas políticas más sólidas y efectivas para reforzar la democracia	38
10. Avanzando en una mejor interrelación entre ciencia y políticas.....	42
11. En democracia, los problemas se definen entre todos. Ciencia ciudadana y co-creación de conocimiento.....	45
12. ¿Podemos hacer pruebas para ver lo que funciona y lo que no?	48
13. La brecha entre saber y hacer. Las funciones de intermediación y de acción conjunta en las relaciones ciencia-políticas públicas	50
14. A modo de conclusión. ¿Cuáles son las perspectivas de futuro de una más sólida relación entre ciencia y política? ¿Puede ayudar todo ello a reforzar la credibilidad y legitimidad de la democracia?	53
Bibliografía.....	56

PARTE SEGUNDA: RELIGIÓN Y RELIGIOSIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XXI: UNA MIRADA PROSPECTIVA

Rafael Ruiz Andrés

1. Introducción	61
2. En torno a la secularización: claves para la comprensión de la transformación religiosa en España.....	63
2.1. Breve cronología de la secularización: un proceso dilatado en el tiempo	64
2.2. La secularización: tres aproximaciones para comprender un proceso complejo	65
3. Repensando el siglo XXI: panorámica de 25 años de cambio social y religioso	69
3.1. La religión en el contexto de la sociedad pluralista del siglo XXI....	71
3.2. El proceso de secularización en un contexto de acelerado cambio social.....	77
4. Radiografía: religión, no-religión e hibridación en la España del siglo XXI	83
4.1. La religión en España	83
4.2. La no-religión en España	96
4.3. ¿Hacia una religiosidad híbrida?	101
5. Reflexiones finales.....	108
Bibliografía.....	110

PARTE TERCERA: DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL

Capítulo 1

JÓVENES: PRECARIEDAD, INCERTIDUMBRE Y DESIGUALDAD*Daniel Sorando*

1. Introducción.....	121
2. Un camino borroso: modernidad tardía, incertidumbre y heterogeneidad de las transiciones.....	122
3. La metamorfosis institucional: el declive de los soportes colectivos.....	127
3.1. No es país para jóvenes: políticas públicas y desigualdad intergeneracional.....	127
3.2. Transiciones desiguales desde la educación al trabajo: el descrédito de la meritocracia.....	132
3.3. Dinámicas de precarización: los jóvenes ante el mercado laboral español.....	136
4. La vivienda: clave de bóveda de la gran brecha, generacional y de clase ...	142
4.1. Generación inquilina: ¿un conflicto intergeneracional?	145
4.2. Estrategias familiares de acumulación de riqueza: herencia y desigualdad	149
5. El viaje de la pobreza en el siglo XXI: de los mayores a los jóvenes.....	151
6. El metabolismo generacional: biografías dañadas	153
6.1. El aplazamiento de la emancipación: irte de casa cuando ya no eres joven.....	154
6.2. Depresión de la fecundidad: querer y no poder	158
6.3. Las heridas de la incertidumbre: salud mental y suicidio.....	161
6.4. Consecuencias políticas: hacerse sujeto político en la incertidumbre	162
7. Conclusiones: una sociedad en riesgo.....	167
Bibliografía.....	170

Capítulo 2

¿ES ESPAÑA MÁS SEGURA? SEGURIDAD Y DELINCUENCIA EN ESPAÑA. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y TENDENCIAS EVOLUTIVAS*Óscar Jaime Jiménez, Daniel Sansó-Rubert Pascual y Williams Gilberto Jiménez-García*

1. Introducción.....	183
2. Una breve aproximación a un escenario de seguridad en continua transformación	186
3. Inseguridad ciudadana y delincuencia. Tesis interpretativas y fuentes explicativas	188
4. Un breve barniz metodológico	192
5. Principales amenazas y tendencias criminógenas para la sociedad española en términos de vulneración de su seguridad	194
5.1. Breve radiografía introductoria de la escena criminal española	195
5.2. Terrorismo	198
5.3. Criminalidad organizada. Especial atención al narcotráfico	201
5.4. Trata de seres humanos para su explotación laboral y sexual	208
5.5. Violencia de género.....	215
5.6. Criminalidad informática y ciberdelincuencia	220
5.7. Menores y delincuencia juvenil.....	226
5.8. Delitos de odio y discriminación	233
5.9. Delincuencia patrimonial.....	237

5.10. Delincuencia contra la libertad e indemnidad sexual	241
6. Conclusiones: por una sociedad segura y sin violencia	246
Bibliografía.....	249

Capítulo 3

50 MILLONES POR MINUTO. REDES SOCIALES, MIGRACIÓN Y EL NUEVO TEJIDO DIGITAL DE LA MOVILIDAD

Cecilia Estrada Villaseñor

1. Introducción	255
2. La situación de las redes sociales en los países origen de las migraciones	257
2.1. Migrantes conectados	257
2.2. Migración y redes sociales. Un marco de análisis	263
3. ¿Cómo afectan las redes sociales en la decisión de emigrar?.....	270
4. Las redes sociales como herramienta para la organización migratoria ...	276
4.1. Desinformación en el proceso migratorio.....	281
5. El impacto de las redes sociales en la opinión pública de los países de destino de los inmigrantes y en las políticas migratorias.....	283
5.1. El discurso sobre la inmigración	283
5.2. Percepciones y desinformación	285
5.3. El impacto de las redes sociales en la percepción pública de la migración.....	286
5.4. El papel de los algoritmos en la difusión de discursos de odio o inclusión.....	289
5.5. Las narrativas sobre la inmigración	290
6. Conclusiones.....	293
Bibliografía.....	298

Capítulo 4

EL TURISMO EN ESPAÑA: DESEQUILIBRIOS Y CONFLICTIVIDAD DE UN CRECIMIENTO SIN LÍMITES

Raquel Huete, Alejandro Mantecón y Moisés Simancas

1. Introducción	305
1.1. El turismo como realidad social compleja y problemática.....	305
2. El contexto mundial	308
2.1. España en los rankings internacionales de turismo	308
2.2. La nueva promesa: competitividad sostenible	310
2.3. Tendencias globales	311
3. El turismo como fenómeno social	314
3.1. Los españoles como turistas	314
3.2. Los turistas que nos visitan.....	316
3.3. ¿Demasiados turistas?	320
4. Los retos de la (in)sostenibilidad del turismo	321
4.1. El turismo en el territorio	321
4.2. La insostenibilidad ambiental del modelo turístico español	325
4.3. La vivienda turística como problema	331
4.4. La crisis del trabajo en el sector turístico	335
4.5. La convivencia entre residentes y turistas: el aumento de la crítica social al turismo.....	341
5. Las respuestas	345
5.1. Las respuestas institucionales.....	345
5.2. Redistribución de la riqueza: las medidas fiscales.....	347

5.3. La respuesta tecnológica: los Destinos Turísticos Inteligentes.....	348
5.4. ¿Economía colaborativa o capitalismo de plataformas?	351
5.5. Decrecimiento	353
6. Algunas conclusiones: la sociedad local en el centro del debate.....	354
Bibliografía.....	358

PARTE CUARTA: REDES Y TERRITORIO

Capítulo 5

CRISIS DEMOGRÁFICA DE LA UNIÓN EUROPEA Y FUTURO DEL ESTADO DEMOCRÁTICO Y SOCIAL DE DERECHO

Agustín José Menéndez

1. Introducción.....	369
2. Tendencias demográficas en la Unión Europea	371
2.1. Tendencias a escala europea	372
2.2. Tendencias por países.....	382
3. La paradoja europea	394
3.1. Europa atraviesa una crisis demográfica, que está siendo paliada por un saldo migratorio positivo	394
3.2. La verdadera paradoja europea	400
4. La problemática europeización de las políticas migratorias nacionales ..	403
4.1. La europeización implícita de la política migratoria: el surgimiento de los estatus de “proto-ciudadano” y de “nacional de un tercer país” ..	405
4.2. El desarrollo sobrevenido de una política migratoria común, causado por el imperativo de eliminar los controles físicos en las fronteras para crear un “mercado único”	413
4.3. La formalización de la europeización: Maastricht, Ámsterdam y Tampere	417
4.4. La “segurización” de la política migratoria con la guerra contra el terrorismo y los efectos duraderos de la ampliación al este	419
4.5. El repliegue de la ciudadanía europea y la devaluación de la política “liberal” de emigración con la crisis de 2008	425
4.6. En particular, la limitada, menguante e insuficiente política de integración	428
5. Conclusiones.....	432
Bibliografía.....	438
Anexo	447

Capítulo 3

50 MILLONES POR MINUTO. REDES SOCIALES, MIGRACIÓN Y EL NUEVO TEJIDO DIGITAL DE LA MOVILIDAD

Cecilia Estrada Villaseñor
*Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones
Universidad Pontificia Comillas*

1. Introducción

El uso de plataformas digitales ha transformado la manera en que todos miramos el mundo. Esa lente por la que podemos intercambiar nuestra particular forma de observar, pero también la manera en la que nos hemos acostumbrado a compartir lo que nos ocurre, atraviesa igualmente –¿cómo, si no?– el modo en que las personas que experimentan situaciones de movilidad, los llamados migrantes, se comunican, organizan y comparten sus experiencias, permitiendo una mayor visibilidad de sus realidades y de sus desafíos.

Esta “nueva” ventana de interacción (ya no tan nueva, dado que en 2006 comenzó su andanza Facebook¹), no sólo facilita la creación de comunidades virtuales, sino que también influye en la percepción pública y en la difusión de las políticas migratorias al amplificar las voces y narrativas de los migrantes. El acceso a información en tiempo real y la capacidad de movilización instantánea han empoderado a los migrantes, permitiéndoles coordinar esfuerzos y defender sus derechos de manera más efectiva (Niemandt, 2014).

Esta evolución en la comunicación también ha llevado a un aumento en la solidaridad entre diferentes grupos migrantes, fomentando alianzas que trascienden fronteras y culturas, lo que resulta en una lucha colectiva por la justicia social y el reconocimiento de sus derechos. No es solamente la organización del viaje, es también la forma en la que ellos perciben que puede ser ese viaje.

La interconexión no sólo ha transformado la forma en que los migrantes se organizan, sino que ha cambiado la narrativa sobre la migración a

¹ Han pasado ya más de 19 años de su creación y su penetración es general y transversal; prácticamente todos utilizamos las redes sociales en nuestro día a día. Las personas que migran no hacen un uso excepcional ni distinto al que hacemos todos de los medios disponibles para contar a nuestro entorno lo que hacemos en el día a día. Como seres humanos, ante una red social, pretendemos transmitir con intencionalidad cierto estado de ánimo, compartimos información que nos parece útil y, a veces, creamos imágenes o roles para proyectar un determinado estilo de vida, traducible por los demás, de forma binaria, en éxito o fracaso.

nivel global, desafiando estereotipos y promoviendo una comprensión más profunda de las complejidades que enfrentan. Ahora bien, lo mismo que ha permitido que las voces de los migrantes sean escuchadas con mayor claridad y ha impulsado cambios en políticas públicas, generando un apoyo más amplio en la sociedad civil (Niemandt, 2014), puede haber contribuido también a la generación de discursos de odio y rechazo.

En este capítulo se abordará el desarrollo del fenómeno de las redes sociales en el colectivo migrante. Describiremos cómo ha llevado a un cambio en cuanto al proceso migratorio, al aumento en la visibilidad de las experiencias migratorias, cómo ha contribuido a generar la empatía y la solidaridad necesarias para la construcción de comunidades inclusivas que valoran la diversidad cultural (Komito, 2011) y cómo ha fomentado el establecimiento de redes de apoyo, algo que, como sabemos, no sólo beneficia a los migrantes, sino que también enriquece a las comunidades receptoras al promover un intercambio cultural y económico (Mullan, 1989).

Este artículo se ocupa del estudio de las migraciones en la era digital. Con estas reflexiones quiero contribuir a la observación de la “digitalización” del fenómeno migratorio que nos ocupa, analizando la realidad de los migrantes y los refugiados desde otra perspectiva, que incluye el uso de redes sociales e Internet en sus procesos, el discurso mediático y político que generan y los retos y oportunidades que presentan.

Se hace imprescindible analizar las estrategias de comunicación de los migrantes, la representación de estos colectivos en medios y plataformas fundamentalmente digitales, y cómo el lenguaje, el medio y las formas utilizadas influyen en la opinión y las políticas públicas. Dado que toda esa comunicación genera posiciones, oposiciones y formas de elaboración sobre las que se construyen realidades sociales, hemos de observar qué cambia cuando el migrante es también emisor, cuando los medios de comunicación de masas son instantáneos y fragmentados, y cuando el receptor es mucho más activo y selectivo.

Para elegir el título de este capítulo, he estimado cuántas interacciones sociales digitales generan los migrantes cada minuto en plataformas como WhatsApp, Facebook, Telegram o Instagram. Realicé un cálculo basado en datos globales recientes. Actualmente existen más de 300 millones de migrantes internacionales en el mundo –según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)–, de los cuales se estima que al menos 160 millones utilizan redes sociales de manera activa. Considerando que el usuario promedio pasa unas 2,5 horas al día conectado –es decir, 150 minutos diarios– y que durante ese tiempo realiza unas tres interacciones por minuto (entre mensajes, reacciones, publicaciones y comentarios), se llega a una estimación de aproximadamente 72.000 millones de interacciones

digitales por día entre personas migrantes. Dividiendo esta cifra entre los 1.440 minutos que tiene un día, se obtiene una sorprendente cifra promedio de 50 millones de interacciones por minuto, una red densa e incesante de conexiones humanas que circulan entre países, culturas, hogares y generaciones. Este número simbólico no sólo refleja la magnitud del uso digital entre migrantes, sino que revela el ritmo invisible de los vínculos transnacionales que mantienen vivas sus redes de apoyo, información, afecto y organización.

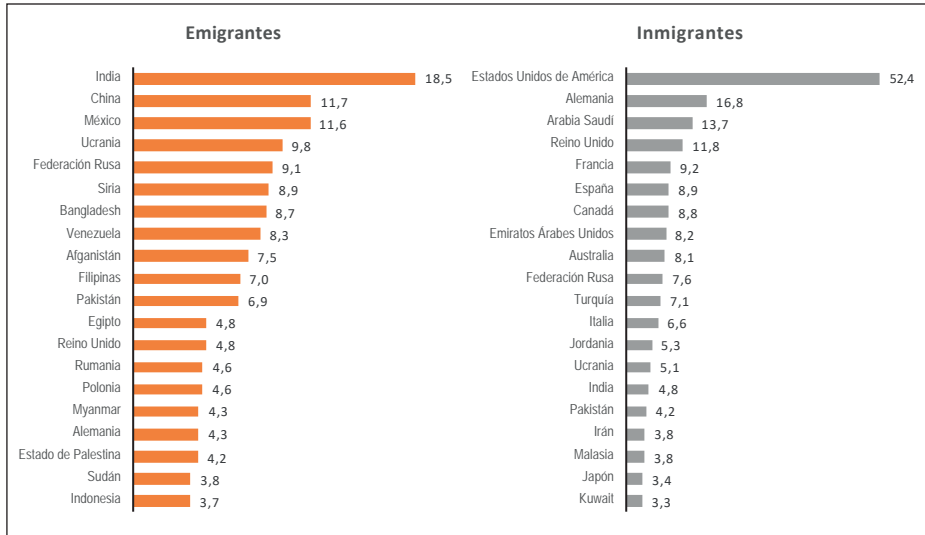
2. La situación de las redes sociales en los países origen de las migraciones

El uso de redes sociales en los países de origen de las migraciones no es homogéneo, varía según el nivel de desarrollo tecnológico, el acceso a Internet, la libertad de expresión y las dinámicas socioculturales propias de cada región. Cada vez con más frecuencia, en todos los países las plataformas digitales ya forman parte del tejido cotidiano de la comunicación, el entretenimiento y la organización social.

2.1. Migrantes conectados

Según datos de la ONU (*International Migrant Stock 2024*), en 2024 había en el mundo 304 millones de migrantes internacionales, personas que residían desde hacía al menos un año en un país distinto al de su nacimiento. Al analizar los datos por país de origen, se observa que la India es el principal país emisor de migrantes internacionales, con 18,5 millones de personas viviendo en el extranjero (gráfico 1). Al país asiático le siguen China (11,7 millones), México (11,6), Ucrania (9,8) y la Federación Rusa (9,1). Por grandes zonas geográficas, el Sur y Sureste de Asia, Centroamérica y el Caribe, Oriente Medio y el Este de Europa constituyen los principales focos de emisión de emigración a nivel mundial. También es importante destacar el sexto puesto que ocupa Siria, con casi 9 millones de personas fuera de su país de origen, principalmente refugiados desplazados a varios países, como Turquía, Jordania y Líbano. Por lo que se refiere a los países de destino, destacan especialmente Estados Unidos (52,4 millones de inmigrantes), Alemania (16,8), Arabia Saudí (13,7) y Reino Unido (11,8); España se sitúa en el sexto puesto, con 8,8 millones. Por zonas geográficas, los principales focos de concentración de inmigrantes son Norteamérica, la Unión Europea y las monarquías del Golfo Pérsico. En los 20 primeros destinos están presentes países que acogen a grandes poblaciones de refugiados (como Turquía, Pakistán, Alemania o Jordania).

Gráfico 1 – Los 20 principales países de origen (emigrantes) y de destino (inmigrantes) del stock de los migrantes internacionales. 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division, *International Migrant Stock 2024*.

Las grandes diferencias que se registran en las condiciones socioeconómicas entre zonas y países, que están en el origen de los procesos migratorios de los denominados migrantes económicos –que constituyen el grueso de las migraciones internacionales–, se atenúan sustancialmente en el acceso y uso de Internet y de las redes sociales. Los migrantes están cada vez más conectados –utilizan Internet y las redes sociales– tanto en los países de origen como en los países de destino.

Según el informe *Digital 2025. Global Overview Report*, elaborado y producido en colaboración por las firmas de análisis de datos Kepios y We Are Social, 5.560 millones de personas utilizaban Internet en febrero de 2025, lo que suponía un 67,9% de la población mundial (tabla 1). En sólo siete años, desde 2018 –cuando se contabilizaban 4.156 millones de usuarios (con una tasa de penetración del 53%)–, aumentaron en más de un 30% los usuarios de Internet a nivel global. Con una tasa de crecimiento anual general del 8,6% en los últimos diez años, estamos ante una tendencia que pone de relieve la adopción acelerada de las tecnologías de Internet en todo el mundo.

Aunque las tasas más altas de penetración de Internet se siguen registrando en los países más ricos y mayores receptores de inmigración (Norteamérica y Europa Septentrional y Occidental, más del 93% de la población), los mayores incrementos relativos –más de 20 puntos porcentuales en el período

2018-2025– se producen en zonas que presentan elevados volúmenes de emigración internacional (Asia Meridional y Central, Caribe y África Central y del Norte). En prácticamente todas las zonas del mundo más del 70% de la población tiene acceso y es usuaria de Internet y las redes sociales.

Tabla 1 – Evolución del porcentaje de población que utiliza Internet por zonas geográficas a nivel global. 2018-2025

	2018	2025	Variación 2018-2025
Europa Septentrional	94	97,7	3,7
Europa Occidental	90	95,1	5,1
Norteamérica	88	93,3	5,3
Europa del Sur	77	91,6	14,6
Europa del Este	74	90,6	16,6
Sudamérica	68	83,2	15,2
Asia Central	50	80,8	30,8
Centroamérica	61	79,2	18,2
Asia del Este	57	78,5	21,5
Sudeste Asiático	58	78,2	20,2
Oceanía	69	77,5	8,5
África del Sur	51	77,0	26,0
Asia Occidental	65	75,9	10,9
Asia Meridional	36	75,9	39,9
África del Norte	49	73,0	24,0
Caribe	48	69,8	21,8
África Occidental	39	42,5	3,5
África Central	12	33,6	21,6
África Oriental	27	28,5	1,5
Media global	53	67,9	14,9

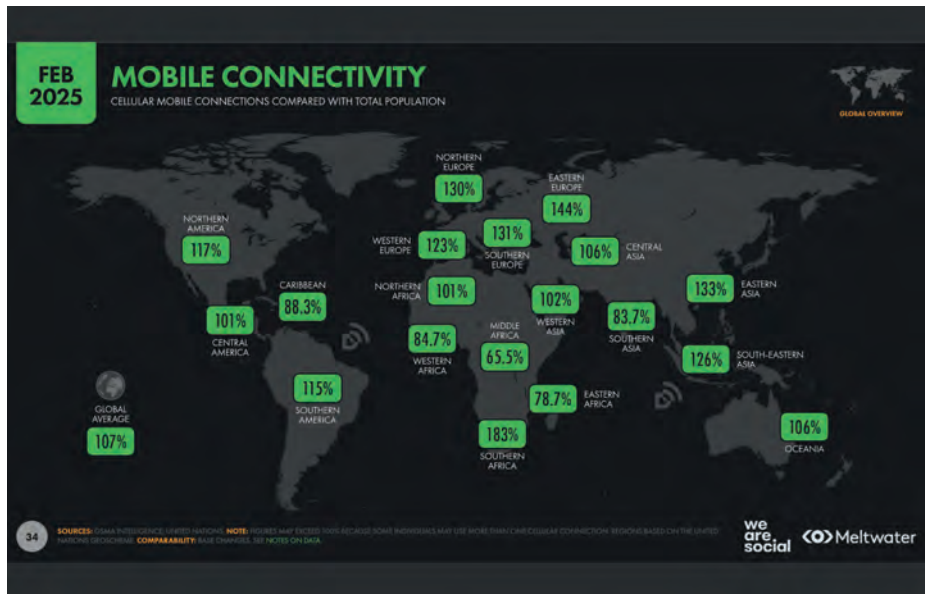
Fuente: elaboración propia a partir de *Digital 2025. Global Overview Report*, <https://wearesocial.com/uk/blog/2025/02/digital-2025/> y *Digital in 2018*, <https://wearesocial.com/uk/blog/2018/01/global-digital-report-2018/>

Estas cifras ponen de manifiesto la creciente expansión del acceso digital en regiones históricamente menos conectadas. Esta distribución tiene implicaciones clave para la migración, ya que un mayor acceso a Internet en países emisores puede facilitar la planificación migratoria, la conectividad con redes de apoyo y la circulación de información a través de plataformas sociales. Este panorama global sugiere un escenario migratorio cada vez más digitalizado, interconectado y mediado por las tecnologías de la información.

Este mismo informe indica que los teléfonos móviles representan un 56,8% del tiempo total que los usuarios dedican a las actividades en Internet, lo que subraya el papel central que desempeña la tecnología móvil en la configuración de la participación digital. En febrero de 2025, 5.780 millones de personas disponían de teléfono móvil, un 70,5% de la población mundial, aunque las líneas de telefonía móvil subían hasta los 8.780 millones y el 94,6% de estas líneas disponían de banda ancha y, en consecuencia, acceso a Internet y a las redes sociales. Por tanto, 7 de cada 10 personas dependen en el mundo de los dispositivos móviles para sus necesidades de comunicación e información, y esta dependencia se hace mucho mayor en las zonas con grandes déficits de infraestructuras tecnológicas fijas (los países menos desarrollados), que se han superado en gran medida gracias al amplio y rápido despliegue de la telefonía móvil, mucho menos intensiva en recursos financieros.

Como se puede apreciar en el gráfico 2, las diferencias en las conexiones de telefonía móvil por zonas geográficas en el mundo son mucho menores que las diferencias en cuanto a la utilización de Internet que aparecían en la tabla 1. No se puede hacer, no obstante, una traducción directa de los porcentajes de líneas de móvil respecto a la población con los porcentajes de utilización de Internet, ya que un usuario puede disponer de varias líneas móviles, lo que explica que en bastantes zonas el porcentaje de líneas sobre la población total supere el 100%.

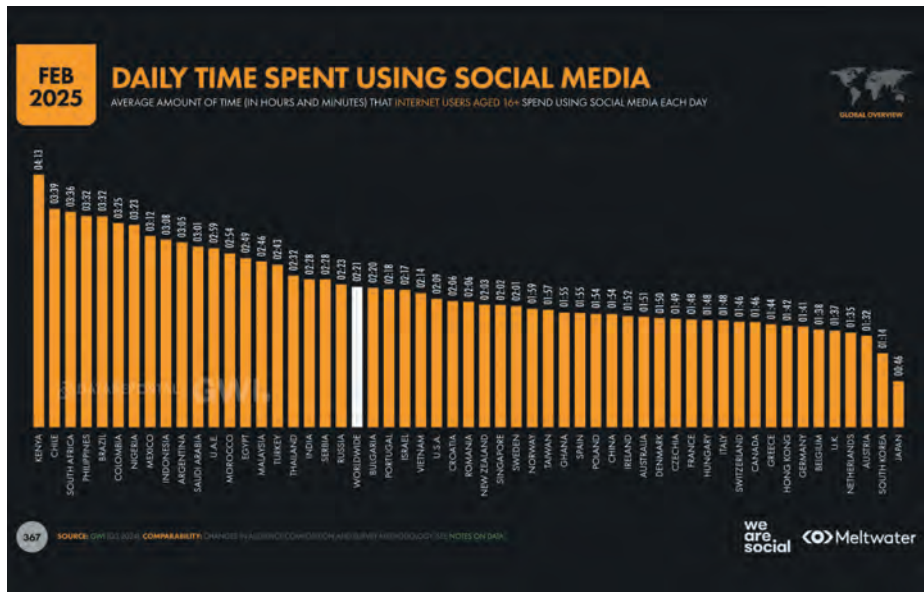
Gráfico 2 – Porcentaje de líneas de telefonía móvil respecto a la población por zonas geográficas a nivel global. 2025



Fuente: Digital 2025. Global Overview Report, <https://wearesocial.com/uk/blog/2025/02/digital-2025/>

La persona promedio que utiliza Internet a escala mundial invierte casi siete horas cada día en interactuar con diversos contenidos en línea a través de múltiples dispositivos, lo que pone de relieve la naturaleza generalizada del uso de Internet en la sociedad contemporánea. Si tenemos en cuenta que las redes sociales por sí solas representan un tiempo medio de interacción diario de aproximadamente dos horas y veinte minutos, resulta evidente que estas plataformas sociales digitales constituyen la parte predominante de nuestro tiempo total de consumo de medios, y representan en 2025 un 35,3% del uso total de Internet. A este respecto, es interesante constatar que muchos de los países con un mayor tiempo medio diario de uso de las redes sociales (gráfico 4) son países con elevados volúmenes de emigración, como Filipinas, México, Indonesia o India.

Gráfico 4 – Tiempo medio diario de uso de redes sociales por países, en horas y minutos. 2025



Fuente: Digital 2025. Global Overview Report, <https://wearesocial.com/uk/blog/2025/02/digital-2025/>

Esta inversión de tiempo en entornos digitales no es sólo una manifestación del cambio en los hábitos de consumo informativo, sino también una expresión concreta de cómo las redes sociales han llegado a mediar aspectos esenciales de la vida cotidiana, incluida la movilidad humana. En particular, su centralidad en la vida de millones de personas ha reconfigurado las formas de imaginar, planificar y experimentar la migración. Así, el uso intensivo de estas plataformas no puede entenderse al margen de los procesos estructurales más amplios en los que se inscriben. En efecto, los procesos asociados con la migración transnacional, así como el panorama en rápida evolución

de las nuevas tecnologías, son muy reconocidos en el discurso académico como los principales catalizadores que impulsan actualmente los fenómenos generales de la globalización (McGregor y Siegel, 2013).

En regiones con altos índices de emigración –como América Latina, África subsahariana, Oriente Medio y algunas zonas del Sudeste Asiático– las redes sociales cumplen numerosas funciones antes del proceso migratorio, como, por ejemplo, informar sobre rutas, conectar con personas en el extranjero, difundir oportunidades laborales, compartir experiencias migratorias previas y preparar emocionalmente el proceso de partida. En algunos casos, también funcionan como herramientas de resistencia frente a Gobiernos autoritarios o contextos de censura, lo que hace que la conectividad digital tenga un alto valor estratégico.

A pesar de estas circunstancias, hablar de las limitaciones también es importante. Todavía quedan lugares donde la conectividad es inestable, el acceso a dispositivos digitales está mediado por factores económicos y las brechas digitales afectan más a mujeres, personas mayores y comunidades rurales. Además, la desinformación y el uso manipulador de redes por actores políticos o criminales también son riesgos presentes. Las redes funcionan como una plataforma de anticipación y conexión, que ayuda a configurar la experiencia migratoria desde antes de que comience el desplazamiento.

2.2. Migración y redes sociales. Un marco de análisis

En este contexto contemporáneo caracterizado por un mundo cada vez más globalizado e interconectado, las personas que tradicionalmente se identificaban como migrantes en el sentido estricto y convencional del término pueden trascender esas definiciones y, en cambio, evolucionar hasta convertirse en lo que se puede denominar “migrantes de la imaginación”, personas que están cada vez más en sintonía e influenciadas por los omnipresentes “paisajes mediáticos” que les permiten reinterpretar y volver a encajar de manera creativa las experiencias cotidianas en su vida diaria (Benítez Eyzaguirre, 2013). Esto quiere decir poder imaginar el proceso migratorio incluso antes de iniciarlo y, de esta forma, idealizarlo.

En el contexto del discurso actual se hace cada vez más evidente que se producen interacciones entre las realidades tangibles y *offline* que las personas experimentan en su vida diaria y los distintos ámbitos de los “mundos virtuales” que han surgido en la era digital, un fenómeno que, sin duda, ha despertado la curiosidad intelectual y el interés de una amplia gama de investigadores y académicos de diversos campos de estudio. La literatura que ha surgido en relación con este tema se caracteriza por sus orígenes diversos, que provienen de una multitud de disciplinas, y presenta un rico tapiz de ideas y marcos teóricos sobre las formas en que las tecnologías de

la información y la comunicación (en adelante denominadas TIC) no sólo influyen sino que transforman activamente las experiencias de migración humana y la naturaleza misma de las prácticas migratorias, tal como se articula en la obra de McGregor y Siegel (2013).

En el ámbito de la literatura tradicional, es bastante frecuente encontrar investigaciones que profundizan en las complejidades de los patrones de consumo de los medios exhibidos por diversas poblaciones y, particularmente, en el contexto específico de las poblaciones migrantes. Por eso necesitamos comprender la dinámica dentro de las comunidades emisoras de migrantes, lo que facilita el análisis de la manera en que los elementos de comunicación que surgen en sus sociedades de origen se reciben en otro lugar diferente, lo que en última instancia constituye un factor importante en el actual proceso de reconfiguración identitaria (Benítez Eyzaguirre, 2013). Es importante señalar que las investigaciones académicas que se centran únicamente en el examen de la utilización de las redes sociales digitales por parte de las poblaciones migrantes, particularmente en su calidad de instrumentos que fomentan las dinámicas migratorias, son considerablemente más limitadas en número y alcance.

Existen estudiosos, entre ellos Dana Diminescu (2008), que sostienen que el advenimiento y la proliferación de las TIC facilitan un acercamiento entre migrantes y no migrantes en una multitud de dimensiones, ya que estas tecnologías proporcionan una plataforma que permite compartir membresías, establecer espacios comunales y crear conexiones que sirven para igualar a las personas dentro de grupos, identidades y colectivos sociales diversos. La autora postula que es imperativo que reconozcamos al emigrante como una persona que está interconectada a través de todas las formas de movilidad, ya sea física, imaginaria o virtual, y abrazar la transformación en curso que marca la transición de una sociedad caracterizada predominantemente por estilos de vida sedentarios a una cada vez más dominada por la hipermovilidad y el movimiento dinámico.

En términos de cooperación, el dato que se maneja es que las iniciativas específicas destinadas a ampliar la infraestructura de Internet y la formación en alfabetización digital en las regiones desatendidas se vuelven esenciales no sólo para mejorar la capacidad de acción personal de los migrantes, sino también para fomentar un crecimiento inclusivo que beneficie a comunidades enteras.

Al priorizar estos esfuerzos, los Gobiernos, en colaboración con la comunidad internacional, pueden desempeñar un papel crucial en la reducción de las brechas existentes entre distintos grupos demográficos. Esta acción coordinada promueve el acceso equitativo a las tecnologías de la información y la comunicación, y contribuye también a la construcción de sociedades más inclusivas, donde todas las personas –independientemente de su origen, condición migratoria o ubicación geográfica– tengan las mismas oportunidades para desarrollarse, participar y prosperar en el entorno digital y social contemporáneo.

El crecimiento en el número de usuarios de Internet a nivel global entre 2018 y 2025 –como evidencian los gráficos anteriores– ha tenido implicaciones directas en el uso de redes sociales, particularmente en contextos de movilidad humana. La consolidación de la conectividad digital ha permitido que plataformas como Facebook, YouTube, Instagram, TikTok y Twitter (ahora X) se conviertan en herramientas fundamentales para la comunicación interpersonal y para la organización, representación e influencia de los procesos migratorios. En este contexto, el aumento del acceso a Internet ha ampliado las posibilidades de participación y visibilidad de los migrantes en el espacio digital, habilitando nuevas formas de circulación de información, construcción de redes de apoyo y narrativas transnacionales. El cuadro 1 ofrece un análisis comparativo de las principales plataformas de redes sociales, sus funciones en la migración y los estudios que se han utilizado para el análisis.

Cuadro 1 – Roles de las redes sociales

Plataforma	Rol que tiene en el proceso migratorio	Estudio que lo aborda
Facebook	Predicción de flujos migratorios, estimación de redes de diáspora	Patrones migratorios, redes de amistad y diáspora: el potencial de Facebook y el índice de sus conexiones sociales para anticipar los patrones de desplazamiento inducidos por la guerra rusa en Ucrania (Minora et al., 2022).
Twitter	Análisis de la movilidad y los temas tratados por los migrantes	Según Lemoine-Rodríguez et al. (2024), Twitter (ahora X) permite identificar patrones de movilidad no sólo físicos –a través del análisis de geolocalizaciones y menciones a lugares–, sino también simbólicos, a través de los temas que emergen en torno a la migración (como derechos humanos, violencia, refugio, trabajo, integración o racismo). Esta plataforma permite a los investigadores mapear las preocupaciones, aspiraciones y tensiones que circulan en tiempo real entre migrantes y actores relacionados.
YouTube	Compartir testimonios e influir en las percepciones	Cumple un rol fundamental en el ecosistema digital de la migración al proporcionar un espacio visual y narrativo donde los migrantes comparan sus experiencias de forma directa y emocional. A diferencia de otras plataformas centradas en la inmediatez o el texto breve, YouTube permite relatos extensos y audiovisuales, que son clave para construir narrativas de vida, documentar trayectorias migratorias y transmitir conocimientos prácticos sobre rutas, obstáculos, oportunidades y desafíos (Jurić, 2022; Nunes, 2022).
Instagram	Facilitar la integración y expresar disposición a la participación	Instagram cumple un rol distintivo en el proceso migratorio al funcionar como un espacio visual de representación identitaria, que facilita tanto la integración en las sociedades receptoras como la expresión pública de aspiraciones, pertenencia y disposición a participar en la vida social del país de destino. A través de imágenes, videos cortos y “stories”, los migrantes utilizan esta plataforma para mostrar aspectos de su adaptación, compartir logros, buscar reconocimiento social y construir una narrativa visual positiva que puede influir tanto en sus redes de origen como en las de destino. Esta representación visual no sólo actúa como una forma de “gestión de la imagen” individual, sino también como una estrategia de inclusión simbólica (Jurić, 2022).
TikTok	Promoción de la migración sin documentación a través de grupos organizados	Los estudios recientes, como el de Skana (2024), revelan que TikTok ha sido utilizada por grupos organizados para difundir mensajes que normalizan o incluso glorifican la migración irregular, presentándola como una opción viable, rápida y exitosa. Estos videos suelen mostrar fragmentos de trayectos, consejos logísticos, testimonios motivadores y hasta contactos de “facilitadores”, sin mencionar los riesgos reales involucrados.

Fuente: elaboración propia a partir de distintos estudios realizados sobre el consumo de redes sociales para la migración.

El reconocimiento de que la tecnología y las redes sociales han reconfigurado de manera estructural las actuaciones que las personas tienen sobre los procesos migratorios, desde las etapas iniciales de la planificación del viaje hasta los complejos procesos de integración en los países de destino, es un hecho. Una comprensión de su impacto es clave para la formulación de estrategias que fomenten un enfoque de la migración más informado y seguro.

El consumo marca influencia, y es así como esta influencia que ejercen las TIC en el proceso de la migración ha sufrido transformaciones en las últimas décadas, lo que ha mejorado no sólo la movilidad física de los migrantes sino también sus procesos de integración en las sociedades que los reciben. En la era anterior a la llegada de las tecnologías digitales, las personas que se embarcaban en viajes de migración dependían predominantemente de redes informales, intercambios anecdóticos y modos de comunicación tradicionales, como los servicios postales o las conversaciones telefónicas, para obtener información crítica sobre las rutas migratorias, las oportunidades de empleo disponibles y las políticas de migración existentes.

Sin embargo, el surgimiento y la adopción generalizada de Internet, junto con la proliferación de plataformas de redes sociales, han generado cambios en los patrones y comportamientos migratorios, un punto enfatizado en trabajos académicos como los de KarSenti & Collin (2012).

A lo largo de la década de 1990, el acceso a los dispositivos informáticos personales, junto con la conectividad a Internet, supusieron un cambio en la manera en que los migrantes documentaban sus experiencias y se comunicaban entre sí. La introducción de las primeras plataformas en línea sirvió como un medio revolucionario a través del cual las comunidades migrantes pudieron difundir información en directo, relacionada con los protocolos de migración, las oportunidades de empleo y las experiencias compartidas en sus países de destino. A medida que las plataformas de redes sociales cobraron protagonismo en la segunda mitad de la década del 2000, esta tendencia se intensificó, estableciendo canales de comunicación inmediatos y accesibles a una escala global (Collin, 2012). Al mismo tiempo, estos recursos facilitaron su integración en nuevos entornos (Ryan et al., 2002).

A lo largo de los años, el acceso a Internet y las plataformas de redes sociales han evolucionado lo mismo que el comportamiento de las personas, permitiendo que los migrantes compartan experiencias, encuentren empleo y accedan a servicios esenciales de manera más eficiente (O'Mara y Harris, 2016). Esto también ha generado un impacto en la forma en que los migrantes construyen sus identidades y mantienen relaciones, ya que pueden interactuar con familiares y amigos a través de diversas aplicaciones y redes sociales, creando así un puente entre su pasado y su presente (Navarrete y Huerta, 2006).

El acceso a Internet y a dispositivos como ordenadores y teléfonos móviles no es uniforme y está influenciado por el nivel socioeconómico. El coste de adquirir dispositivos, pagar por la conexión a Internet y las tarifas de comunicación (especialmente las llamadas internacionales, aunque estas hayan bajado de precio) puede ser una barrera para migrantes con recursos limitados. Si bien el teléfono móvil se ha convertido en un gran aliado debido a su relativa facilidad de uso y a la disponibilidad de tarjetas prepago con tarifas competitivas para llamadas internacionales (Morueta et al., 2017), el acceso a los ordenadores, a Internet y a las herramientas necesarias para su uso puede ser menos asequible.

Sobre las habilidades digitales, incluso cuando se tiene acceso a la infraestructura, la capacidad de utilizar eficazmente las TIC varía. Migrantes con niveles educativos más bajos o provenientes de contextos donde el acceso y el uso de Internet son menos comunes pueden enfrentar dificultades para aprovechar plenamente los beneficios de las TIC (Stiller y Trkulja; 2018).

Para migrantes y refugiados, las redes sociales también se han convertido en una herramienta de agencia; es decir, en un medio que les permite tomar decisiones, actuar por cuenta propia y construir activamente sus redes de apoyo. Estas plataformas permiten a los migrantes desarrollar grupos sociales resilientes y ricos en contenido multimedia, basados en una supervisión latente de actividades similar a la de las comunidades geográficamente delimitadas, lo cual es especialmente relevante en la migración y hace el proceso menos difícil. Son útiles para personas geográficamente dispersas que necesitan redes transnacionales para mantenerse conectadas, como los migrantes que construyen lazos sociales, económicos y de comunicación entre sus países de origen y destino (Bhugra y Becker, 2005).

Estas plataformas, que facilitan la creación y consolidación de comunidades y redes de migrantes, fomentan también la solidaridad y el apoyo mutuo entre aquellos que enfrentan desafíos similares. La comunicación a través de estas tecnologías promueve y sostiene nuevas relaciones sociales, que se parecen a las habituales, pero que además dan lugar a comunidades y redes electrónicas comunitarias protagonizadas por migrantes y sus familias. Estas redes se basan en intereses comunes, facilitando la colaboración en la búsqueda de vivienda y trabajo, el asesoramiento en trámites y la defensa de los derechos (Blumenstock y Tan, 2025).

Además, las redes sociales permiten a los migrantes acceder e intercambiar información en todas las fases del proceso migratorio, incluyendo políticas migratorias, características culturales, comunidades de compatriotas, oportunidades laborales y procesos de regularización. Los migrantes utilizan foros y grupos de discusión para explicar sus experiencias, alertar sobre dificultades y transmitir sus conocimientos. Esta información les da

una “visión panorámica de lo que se puede esperar en el país de destino” (Busch y Krzyzanowski, 2012).

Es importante señalar que el uso de las redes sociales por parte de los migrantes puede estar influenciado y restringido por factores como el dominio del idioma del país de destino, su nivel socioeconómico y su familiaridad con la tecnología, como ha quedado señalado previamente. Con todo, las redes sociales ofrecen “posibilidades que los cambios tecnológicos brindan para las relaciones y la estructura social”, lo que ha revolucionado los patrones y las políticas migratorias (Zhao, 2003).

Gobiernos, empresas, redes de tráfico y demás actores relacionados con las migraciones no hacen más que observar el proceso migratorio desde la naturaleza de las redes y de los datos. En el cuadro 2 se detallan algunas amenazas y sus principales características que afectan a los migrantes en relación con el uso de Internet.

Cuadro 2 – Amenazas para los migrantes en relación con el uso de Internet

Amenaza	Descripción	Características principales
Vigilancia digital gubernamental	Uso de redes para rastrear migrantes, identificar ubicaciones o redes de contacto.	Uso de IA, rastreo IP, monitoreo de publicaciones, colaboración con plataformas.
Extorsión o fraude	Actores que se hacen pasar por funcionarios o contactos seguros para obtener dinero o información.	Mensajes falsos, suplantación, promesas de ayuda falsa, chantaje con datos personales.
Desinformación o manipulación	Difusión de información falsa sobre rutas, políticas migratorias o apoyo.	Campañas dirigidas, mensajes virales, uso de bots, impacto en decisiones críticas.
Estigmatización y discursos de odio	Publicaciones que promueven el racismo, xenofobia o criminalización de personas migrantes.	Comentarios hostiles, campañas organizadas, normalización del odio.
Exposición a redes de trata	Reclutamiento encubierto por parte de redes de explotación laboral o sexual.	Ofertas de empleo poco claras, contacto privado, lenguaje seductor o urgente.
Fuga de datos personales	Publicación o captura de información que pone en riesgo la seguridad del migrante.	Geolocalización, fotos comprometedoras, datos sensibles en perfiles abiertos.
Manipulación emocional y control	Contacto de familiares o allegados para controlar decisiones o explotar emocionalmente.	Uso de mensajes moralizantes, amenazas emocionales, presión para volver o tomar ciertas rutas.

Fuente: elaboración propia a partir de investigaciones e informes de Brennan Center, ACLU, AP News, estudios académicos (ACM, arXiv, UNODC) y casos documentados en medios especializados

Todas estas cuestiones nos permiten conocer las luces y las sombras de la información que se maneja en las redes y los efectos que tienen sobre las personas que migran. Esta información contenida en el cuadro anterior pone en evidencia múltiples amenazas a las que se enfrentan las personas migrantes al interactuar con redes sociales desde una perspectiva de derechos digitales. Estas plataformas, lejos de funcionar como simples herramientas de comunicación, en algunas ocasiones son también utilizadas como mecanismos de vigilancia digital por autoridades estatales, que no sólo recogen datos personales, sino que utilizan los metadatos como parte de una estrategia regulatoria que viola el derecho a la privacidad y protección de datos en tránsito (Convenio 108+ del Consejo de Europa).

Simultáneamente, emergen prácticas delictivas que usan la suplantación de identidad, la desinformación dirigida, el reclutamiento para redes de trata y la extorsión, todo sustentado en la falta de protocolos que articulen la garantía efectiva de los derechos digitales en contextos de movilidad forzada. Estas conductas exponen a las personas migrantes tanto a riesgos directos como a narrativas estigmatizantes y discursos de odio que operan con impunidad.

En este escenario, la legislación europea –como los estándares del Consejo de Europa para la privacidad y el Protocolo Adicional al Convenio sobre Delitos Informáticos contra el racismo y la xenofobia– establece marcos que protegen los derechos digitales. Sin embargo, su implementación sigue pendiente en numerosos países, especialmente en el contexto migratorio.

Esta intersección entre migración, tecnología y derechos digitales exige políticas públicas integrales que incluyan alfabetización digital, mecanismos efectivos de protección y reparación, y la incorporación urgente de garantías normativas que protejan a los solicitantes de asilo.

Los migrantes: creadores de contenido e *influencers*

El papel de los migrantes como creadores de contenido y referentes culturales en plataformas como YouTube, TikTok e Instagram se manifiesta a través de diversas prácticas en las redes sociales. Los migrantes utilizan estas plataformas para compartir sus historias y visibilizar sus experiencias y luchas ante una audiencia global (Akakpo y Bokpin, 2021). Su actividad en línea incluye la creación de contenido como una de sus principales formas de comportamiento informativo.

Las redes sociales facilitan que los migrantes mantengan el contacto con sus familias y redes de parentesco a través de largas distancias y creen extensas redes personales (Dekker y Engbersen, 2014). Esto se extiende a compartir aspectos de su vida en el país de acogida con sus seres queridos en el país de origen, como se observa en el caso de estudiantes internacionales

que publican sobre su nueva vida. Esta práctica de compartir sus vidas y experiencias puede incluir elementos culturales de su país de origen y del país de destino, convirtiéndose en referentes culturales para sus audiencias.

Las redes sociales permiten el desarrollo de grupos sociales resilientes y ricos en contenido multimedia (Furxhi y Toromëni, 2024). Para los migrantes, quienes a menudo viven geográficamente dispersos, estas plataformas son particularmente útiles para mantener conexiones entre sus países de origen y destino. A través de la creación de contenido, los migrantes construyen lazos sociales, económicos y de comunicación que pueden tener una dimensión cultural definida.

Las asociaciones de inmigrantes a menudo tienen páginas web con apartados multimedia que incluyen fotografías de eventos, paisajes de sus países de origen y vídeos, funcionando como medios de información y comunicación alternativos y referentes culturales. Incluso aquellas asociaciones sin página web propia utilizan redes sociales para difundir información (Lawson, 2017). Aunque el uso de las distintas redes sociales varía según las nacionalidades y los países de origen, el panorama general que ofrecen sugiere que estas plataformas, como parte del amplio espectro de las redes sociales y los sitios para compartir multimedia, son herramientas importantes a través de las cuales los migrantes pueden compartir sus culturas, mantener sus identidades y construir puentes culturales entre sus comunidades y la sociedad de acogida.

Las fuentes resaltan cómo los migrantes utilizan activamente las redes sociales y las TIC de manera que pueden influir en las percepciones y facilitar la organización de redes de ayuda (O'Mara y Harris, 2016). El uso de marcos de interés humano en las redes sociales puede generar una evaluación positiva y fomentar una mayor empatía. Aunque no se les llame directamente *influencers*, al compartir sus narrativas personales, estos migrantes pueden influir en cómo el público percibe la migración.

3. ¿Cómo afectan las redes sociales en la decisión de emigrar?

Desde una perspectiva teórica, las redes sociales han sido entendidas como estructuras complejas que no sólo facilitan la comunicación e intercambio entre individuos, sino que también establecen normas, valores y lógicas operativas que condicionan el comportamiento de quienes forman parte de ellas. Según Arya, Nardon y Riyadh (2022), estas redes generan posiciones estratégicas dentro del sistema relacional, lo que implica que cada actor accede, actúa e influye de manera distinta en función de su lugar dentro de la red. Esta diferenciación de posiciones define tanto el comportamiento individual como el acceso a recursos y la distribución de poder dentro del entramado social.

El concepto de red social remite, en este sentido, a un entramado de vínculos presenciales entre personas o grupos, que se manifiestan en distintos niveles. El nivel meso-sociológico, en particular, resulta clave para entender cómo se configuran estas relaciones, ya que se sitúa entre la estructura macro (instituciones) y lo micro (acciones individuales). Esta aproximación se fundamenta en la tradición sociológica iniciada por Georg Simmel, quien, como recuerda Giner (2014), planteó la necesidad de analizar las formas sociales a partir de las dinámicas interactivas entre los actores, poniendo el foco no tanto en los contenidos emocionales o personales de la relación, sino en sus formas y estructuras recurrentes.

El enfoque de Simmel introduce una mirada dualista que reconoce, por un lado, que las formas sociales emergen de las interacciones entre individuos, y por otro, que la comprensión de lo social requiere superar la dicotomía entre lo holístico y lo individual. Esto permite pensar las redes sociales no como medios meramente funcionales, sino como espacios donde se generan, transforman y reconfiguran estructuras sociales. Desde esta óptica, las redes permiten interpretar fenómenos complejos como la migración desde las relaciones que los actores establecen, haciendo de las interacciones sociales no sólo una manifestación del cambio, sino también su motor.

Barry Wellman (2001) aporta una dimensión clave al destacar que cualquier estudio serio sobre redes sociales debe adoptar una visión estructural. Para él, analizar cómo se organizan los vínculos y cómo estos determinan el acceso a recursos dentro de un sistema social permite comprender con mayor profundidad la lógica relacional de fenómenos como la migración. Lejos de una aproximación reduccionista, esta perspectiva estructural propone una lectura de las redes como unidades de análisis que revelan las condiciones sociales, económicas y simbólicas en las que se insertan los individuos y sus trayectorias.

De las experiencias de movilidad surge la construcción de una imagen colectiva sobre cómo es el proceso migratorio de los demás; es decir, una idea soñada o idealizada de lo que significa migrar. Cuando a esto se le suman algunos de los rasgos más característicos de las redes sociales –como el hecho de que cada persona selecciona cuidadosamente qué parte de su vida muestra, dejando fuera lo negativo o difícil (curaduría selectiva de contenidos), o que presenta una versión de sí misma que busca ser aceptada, admirada o valorada por los demás (performatividad identitaria)–, el resultado es una representación colectiva de la migración que muchas veces no refleja la realidad, sino una versión filtrada y emocionalmente reforzada por los “me gusta” y los comentarios. Así, se construye un imaginario social compartido que idealiza el proceso migratorio.

Precisamente ese escenario imaginado e idealizado propicia la difusión de representaciones fragmentadas y aspiracionales de la experiencia migratoria, que pueden distorsionar las percepciones sobre sus riesgos, complejidades y realidades estructurales. En consecuencia, se consolida un imaginario colectivo que influye en las motivaciones, expectativas y decisiones de quienes consideran emprender una trayectoria similar (Dekker y Engbersen, 2014; Busch y Krzyzanowski, 2012).

La mayoría de las investigaciones realizadas hasta ahora se han centrado en Internet como proveedor de herramientas tradicionales de comunicación individualizadas utilizadas para mantener los vínculos sociales. Sin embargo, las redes sociales actuales tienen mucho más que ofrecer. Ha cambiado el medio, pero también la estructura de la red en la que se produce la comunicación y la cantidad y el tipo de información a la que se puede acceder. ¿Cómo el uso de las redes sociales en línea por parte de migrantes y no migrantes facilita la migración internacional, y cómo las redes sociales afectan al funcionamiento de las redes de migrantes?

Los datos cualitativos sobre el uso de las redes sociales por parte de los migrantes y sobre cómo esto afecta a sus estrategias migratorias revelan cuatro funciones relevantes de las redes sociales en las redes migratorias. También existen algunas limitaciones a estas funciones, derivadas de la “brecha digital” y de la menor fiabilidad de los vínculos virtuales y de la información.

- La primera función es la de mantener *vínculos fuertes*, es decir, conservar la conexión cotidiana con familiares y amistades en los lugares de origen. A través de mensajes, llamadas, fotos y vídeos, los migrantes pueden sostener relaciones fuertes que les brindan apoyo emocional, continuidad cultural y sentido de pertenencia, lo que resulta vital para enfrentar el desarraigo producido por la movilidad.

- La segunda función se refiere al uso de las redes sociales para apoyarse en *vínculos débiles*, como conocidos, contactos lejanos o nuevas relaciones establecidas a través de grupos virtuales. Estos lazos a menudo brindan información clave sobre oportunidades laborales, alojamiento, servicios de salud, procesos legales, entre otros.

- La tercera función es la reactivación de *vínculos latentes*. Esto se observa en el establecimiento de contacto con personas con las que se había perdido la comunicación, como antiguos compañeros de escuela, familiares lejanos o conocidos del vecindario. En contextos migratorios, este tipo de conexiones puede adquirir nueva relevancia y convertirse en fuente de apoyo e información.

- Por último, las redes sociales como una *infraestructura de información* práctica no institucional, también llamada “*streetwise*”, mediante la cual los migrantes pueden acceder a consejos sobre rutas migratorias,

trámites burocráticos, riesgos, normativas cambiantes o experiencias de otros migrantes en tiempo real.

Las redes sociales no son sólo nuevos canales de comunicación en las redes migratorias, sino que también transforman activamente la naturaleza de estas redes y, por lo tanto, facilitan la migración.

En los países de origen, las representaciones digitales se ven reforzadas por los vínculos afectivos transnacionales y por mecanismos culturales y comerciales que amplifican la imagen positiva de la migración. La publicidad personalizada en redes sociales –basada en algoritmos que priorizan contenidos aspiracionales– promueve productos, estilos de vida y oportunidades vinculadas al “éxito migratorio”, reforzando así la idea de que la movilidad geográfica conlleva automáticamente una mejora material y simbólica (Furxhi y Toromëni, 2024).

Esta lógica se alimenta de una cultura digital que exalta la visibilidad, el consumo y la autoafirmación, y que no pocas veces invisibiliza los riesgos, violencias o fracasos asociados al proceso migratorio. De este modo, se produce una convergencia entre el deseo de movilidad y las promesas implícitas del mercado digital, que posiciona a la migración no sólo como una opción económica o de supervivencia, sino como una estrategia de realización personal y social (Volkov y Krivopuskov, 2022; Hidayati, 2018).

La influencia que ejercen las tecnologías digitales en los procesos de toma de decisiones de los migrantes se evidencia además en su capacidad para obtener información sobre sus derechos, los requisitos procesales que deben cumplir y las condiciones laborales que pueden esperar al llegar a nuevos lugares. Investigaciones académicas recientes (Volkov et al., 2022) han profundizado en las ramificaciones de las redes sociales en la formación de comunidades transnacionales y en las experiencias de integración digital de los migrantes cuando navegan por sus nuevos entornos.

La importancia de la tecnología y las redes sociales en la dinámica de los procesos migratorios se ha vuelto cada vez más crítica, ya que además del acceso a información vital moldean también los procesos de toma de decisiones de los migrantes. Los migrantes utilizan con frecuencia plataformas como Facebook y WhatsApp para establecer conexiones con redes de apoyo, familiares y comunidades que residen en los países de destino, lo que influye en sus posteriores experiencias de integración y bienestar emocional (Akakpo y Bokpin, 2021). Las redes sociales son, finalmente, recursos inestimables al proporcionar información instantánea sobre diversas rutas, requisitos legales y oportunidades laborales disponibles, lo que permite a los migrantes diseñar y ejecutar sus planes de viaje con un mayor grado de eficiencia y eficacia (Ortiz Cobo et al., 2023).

El estudio de Obi et al. (2020) ha demostrado que las redes sociales y las comunidades virtuales, que se adaptan a las necesidades de los migrantes,

sirven para mitigar las incertidumbres inherentes al proceso de migración, pero también pueden distorsionar inadvertidamente la percepción de los riesgos relacionados con las prácticas de migración irregular.

La información que se difunde a través de las redes sociales abre las dinámicas de información sobre las que las personas funcionan y las abre para todos; y esta información la han aprovechado estratégicamente los Gobiernos y diversas organizaciones para influir en los flujos migratorios y moldear las percepciones prevalecientes sobre los migrantes en los países de acogida. En este contexto, la investigación realizada por Zakiyyah (2018) subraya la idea de que la exposición a la información presentada en las redes sociales puede tener un impacto directo y sustancial en la motivación de una persona para migrar, así como en su elección de destino.

Estos espacios permiten a los migrantes desarrollar un empoderamiento narrativo al ofrecerles plataformas accesibles para contar sus historias con sus propias voces. A través de testimonios, imágenes, vídeos o publicaciones, los migrantes pueden visibilizar sus experiencias, resistencias y logros, desafiando narrativas estigmatizantes o dominantes impuestas por medios tradicionales o discursos políticos. Este tipo de expresión fortalece la identidad, genera reconocimiento dentro de sus comunidades y fomenta la creación de redes de apoyo y solidaridad. En este sentido, el empoderamiento narrativo no sólo transforma cómo los migrantes se representan a sí mismos, sino también cómo son percibidos por las sociedades receptoras (cuadro 3).

Cuadro 3 – Formas de empoderamiento narrativo de las personas migrantes a través de las redes sociales

Forma de empoderamiento	Descripción
Visibilización de experiencias y luchas	Las redes permiten compartir vivencias y sensibilizar a una audiencia global. Fomentan la empatía y la solidaridad.
Ruptura de narrativas dominantes	Permiten ir más allá de discursos oficiales, dando voz a perspectivas silenciadas. Actúan como “arma de los débiles”.
Intercambio de experiencias e información	Facilitan la transmisión de conocimientos entre migrantes y aspirantes, ampliando su visión del contexto migratorio.
Construcción de comunidades y redes de apoyo	Fomentan relaciones de solidaridad, ayudan en trámites, empleo, vivienda, y promueven la defensa colectiva de derechos.
Acción colectiva y defensa de derechos	Espacio para la movilización y la denuncia. Refuerzan procesos de incidencia en políticas públicas.
Creación de espacios de debate y medios propios	Las plataformas digitales se convierten en medios alternativos de información y discusión con contenido multimedia propio.
Humanización del migrante	Las redes amplifican marcos de “interés humano” en noticias y testimonios, generando empatía y reconocimiento de agencia.

Fuente: elaboración propia a partir de Walker y Boamah (2020) sobre narrativas desde el #MigrantCaravan en Twitter; Rosa y Soto-Vásquez (2022) respecto a representaciones en Instagram del #migrantcaravan; y Furxhi y Toromëni (2024) sobre el intercambio de conocimiento migrante en plataformas digitales.

El rol de los *influencers* y creadores de contenido migratorio se evidencia en las fuentes como un factor que influye en los procesos migratorios, a través de la difusión de información, la movilización y la creación de comunidades en línea. Las figuras públicas y los individuos que comparten sus experiencias migratorias pueden influir en las decisiones y los planes de quienes consideran migrar. Furxhi y Toromëni (2024) plantean en su estudio que las redes sociales permiten que ciertos usuarios se conviertan en referentes informativos y emocionales dentro de las comunidades migrantes digitales, influyendo en los procesos de toma de decisiones, facilitando vínculos transnacionales y promoviendo modelos de vida deseados o alcanzables a través de sus narrativas.

Un ejemplo del impacto de una figura pública es Bartolo Fuentes, cuya publicación en redes sociales *Caminata del Migrante* se describe como un “marco maestro” que movilizó geográfica y políticamente a diversas personas con diferentes ideologías para unirse a la caravana migrante hondureña hacia Estados Unidos. Su publicación en Instagram actuó como un discurso de motivación y lucha, dando forma a la migración y conectando a individuos dispersos en una organización colectiva. La información sobre la logística de la caravana se propagó a través de conexiones relativamente débiles, facilitando el apoyo en ruta (Capelli, 2020) y que miles de personas se sumaran a la ruta.

El impacto de las redes sociales en los procesos migratorios va más allá de la simple circulación de imágenes idealizadas del destino migratorio. Estas plataformas, además de alimentar imaginarios migratorios basados en experiencias editadas o parcializadas, permiten la configuración de nuevas formas de interacción comunicativa entre individuos geográficamente dispersos, generando lo que se ha denominado “infraestructuras digitales de migración”. En este contexto, las redes sociales transforman las dinámicas sociales al permitir la creación de comunidades virtuales y vínculos sociales que antes eran imposibles debido a las barreras geográficas.

Esta aceleración de las conexiones sociales genera nuevas dinámicas de organización, movilización y toma de decisiones, que en contextos pre-digitales o analógicos habrían tardado décadas en desarrollarse (Dekker y Engbersen, 2014). Así, se redefine el espacio comunicativo migratorio, permitiendo que personas sin posibilidad de contacto físico interactúen, compartan información y coorganicen acciones a través de sinergias digitales que contribuyen a la consolidación de redes de apoyo, movilización política y reconfiguración identitaria (Furxhi y Toromëni, 2024).

4. Las redes sociales como herramienta para la organización migratoria

Las redes sociales digitales también han transformado el ciclo migratorio –de salida/tránsito, llegada y asentamiento– al proporcionar espacios de coordinación, visibilización y agencia, que interactúan con el desarrollo de infraestructuras tecnológicas (Arya, Nardon y Riyadh, 2022). Estas tecnologías digitales facilitan la conectividad entre comunidades transnacionales –como reconoce el Consejo de Europa en su Convenio 108+ y el Protocolo Adicional sobre Delitos Informáticos– y ponen en marcha distintas formas de movilidad, también conocidas como “*mobilities*”. Este concepto, propuesto por autores como Urry (2007) y Fortunati y Taipale (2017), se refiere a la manera en que las personas experimentan el movimiento en tres dimensiones: la física o corpórea (cuando se desplazan geográficamente), la virtual (cuando están presentes en espacios digitales) y la comunicativa (cuando intercambian mensajes, afectos e información a través de redes). Estas formas de movilidad permiten a quienes migran mantenerse conectados con sus comunidades de origen y destino, al tiempo que les otorgan una mayor autonomía durante su proceso migratorio.

El papel fundamental de las TIC en los procesos asociados a la migración se hace cada vez más pronunciado con la llegada y posterior proliferación de los teléfonos inteligentes y las aplicaciones móviles a lo largo de la década de 2010. Estas herramientas tecnológicas innovadoras brindaron a los migrantes la posibilidad de obtener información en tiempo real sobre diversos aspectos, como las rutas migratorias, la documentación requerida y las condiciones de vida imperantes en los países de acogida.

A medida que el tiempo avanza, el panorama digital continúa evolucionando y es importante considerar cómo se pueden aprovechar las tecnologías emergentes –como la inteligencia artificial y el aprendizaje automático– para mejorar las experiencias en línea de los migrantes. Por ejemplo, las herramientas impulsadas por la inteligencia artificial podrían facilitar los servicios de traducción de idiomas, permitiendo una comunicación más fluida entre los migrantes y las comunidades de acogida, reduciendo así las barreras que a menudo obstaculizan los esfuerzos de integración. Además, estas tecnologías pueden analizar las interacciones en las redes sociales para identificar patrones de desinformación o narrativas dañinas en torno a la migración, lo que permite que los líderes comunitarios y los responsables políticos intervengan oportunamente (Capelli, 2020).

Las comunidades-redes de migrantes se caracterizan por:

- No estar limitadas por la geografía, permitiendo la vinculación y organización de personas que no comparten un límite físico.

- Estar motivadas por un interés común, como la colaboración entre migrantes.
- Facilitar diversas formas de apoyo mutuo, desde contactar a familiares hasta conseguir alojamiento y trabajo, asesoría legal y compartir conocimientos sobre estrategias migratorias.
- Actuar como un “frente” para la reivindicación de sus derechos como trabajadores migrantes.

Por ello, la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación ha ejercido una influencia en la transformación de la dinámica migratoria mundial, al facilitar una mayor movilidad, disminuir las barreras de comunicación y remodelar los procesos mediante los cuales los migrantes logran la integración en las sociedades de acogida. Sin embargo, este avance tecnológico no está exento de desafíos, ya que también plantea cuestiones críticas relacionadas con la regulación de estas tecnologías, la seguridad de los datos y la utilización ética de la información en la formulación de políticas migratorias integrales.

En el continuo de la experiencia migratoria –desde la partida hasta el asentamiento– las redes sociales digitales se han transformado en refugios simbólicos, donde las comunidades se reconstruyen más allá del territorio físico. Estos espacios virtuales no sólo replican la función protectora de las redes sociales tradicionales, sino que amplifican su alcance y capacidad de respuesta ante las necesidades emocionales, culturales y prácticas de los migrantes. En un mundo marcado por la movilidad desigual, estas comunidades en línea emergen como tejidos afectivos que sostienen a quienes transitan geografías marcadas por la incertidumbre, la desorientación o la ruptura.

Este intercambio simbólico fortalece a quienes migran e invita a las sociedades receptoras a mirar más allá del estigma y la otredad, abriendo espacio para una comprensión intercultural más profunda (Tang et al., 2012; Komito, 2011). En estos entornos se tejen relatos de pertenencia que desafían las fronteras físicas y discursivas y se cultivan formas nuevas de solidaridad, basadas en la escucha y la empatía.

Las comunidades digitales se convierten también en lugares de tránsito emocional, donde se reconfigura el sentido de hogar y se resiste la fragmentación que muchas veces impone el desplazamiento. Los vínculos que allí se construyen –frecuentemente entre desconocidos que comparten una misma condición– devienen fundamentales para el bienestar psicosocial de los migrantes, particularmente en momentos de mayor vulnerabilidad o aislamiento. Como señalan Holmes y Janson (2008), la posibilidad de

pertenecer y conectarse, aun a distancia, favorece procesos de adaptación más humanizados y sostenibles.

Este proceso de inclusión también se convierte en un motor de innovación y desarrollo comunitario, al integrar saberes, trayectorias y distintas habilidades dentro del entramado local. Cuando los migrantes son reconocidos como portadores de conocimiento y no como sujetos deficitarios, la diversidad cultural deja de ser una frontera simbólica y se transforma en una fuente viva de capital humano. Como señala Papageorgiou (2015), esta incorporación activa de perspectivas heterogéneas enriquece el tejido social y mejora la capacidad de las sociedades para adaptarse a los desafíos globales.

Por ello, las redes digitales actúan como mediadoras fundamentales en cada una de las fases del proceso migratorio. Aunque las trayectorias migratorias han sido tradicionalmente descritas por la literatura académica a través de tres momentos –preparación antes de la partida, experiencia del tránsito y adaptación en el país de destino–, hoy estas etapas encuentran nuevas formas de expresión y articulación en los espacios virtuales. Lejos de reemplazar el proceso analógico, las plataformas digitales lo entrelazan y lo potencian: informan, acompañan, conectan y dan visibilidad a las personas migrantes, multiplicando sus capacidades de agencia; es decir, que informan, acompañan, conectan y dan visibilidad a las personas migrantes, ampliando su capacidad de actuar con autonomía y decisión a lo largo del proceso migratorio. En este sentido, lo digital no sólo media la migración, sino que la transforma, ofreciendo nuevas cartografías de pertenencia y resistencia.

A continuación, se detalla cómo se configuran y se transforman los vínculos digitales en cada una de las etapas que conforman el proceso migratorio. Lejos de tratarse de momentos estancos, estas fases están conectadas a través de las redes sociales, que funcionan como puentes simbólicos y operativos entre el origen, el tránsito y el destino.

a) Fase premigratoria: información, expectativas y preparación

En el momento inicial de la decisión migratoria, las redes sociales se convierten en espacios de circulación de saberes prácticos, relatos personales y datos actualizados sobre rutas, documentación, condiciones laborales y de vida en los países de destino. Esta “facilitación social” –sostenida muchas veces por familiares, vecinos o conocidos que ya migraron– reduce la incertidumbre y permite una planificación más estratégica del viaje (Meeteren y Pereira, 2016; Obi et al., 2020). Los vínculos digitales, en este sentido, cumplen una función anticipatoria y orientadora, moldeando expectativas y configurando horizontes de posibilidad. Tal como señalan Bilecen y Lubbers (2021) y Serbeh y Adjei (2020), son los lazos comunitarios previos,

ahora digitalizados, los que median entre la intención de partir y la decisión concreta de migrar.

b) Fase migratoria: apoyo en tránsito, contención y orientación

Durante el trayecto migratorio –especialmente en contextos marcados por la irregularidad, la violencia institucional o la precariedad logística– las redes sociales digitales se convierten en herramientas de supervivencia tan esenciales como el agua o el refugio. En esta fase altamente volátil, las plataformas permiten compartir advertencias en tiempo real, comunicar la ubicación de retenes, puntos peligrosos o rutas seguras, y coordinar desplazamientos con otros migrantes que se encuentran en situaciones similares. Esta información, muchas veces compartida de forma descentralizada y espontánea, constituye una inteligencia colectiva que compensa la falta de asistencia formal o estatal.

Al mismo tiempo, estas redes funcionan como anclas afectivas, dada la posibilidad de enviar un mensaje, recibir palabras de aliento o simplemente saber que alguien del otro lado sigue presente emocionalmente, lo que puede representar un sostén vital frente al miedo, la incertidumbre o el agotamiento físico. El acompañamiento digital de familiares, amistades o redes solidarias mitiga el aislamiento emocional y refuerza la voluntad de continuar adelante en momentos críticos. En este sentido, la conectividad digital no es un lujo, sino una necesidad fundamental que influye directamente en la seguridad y estabilidad emocional del migrante en tránsito.

La realidad migratoria nos muestra que el acceso o la falta de acceso a estas herramientas puede marcar la diferencia entre ser visible o desaparecer en el anonimato de algunas rutas. Desde grupos de WhatsApp y Telegram utilizados por migrantes o refugiados hasta cuentas de X (antes Twitter) que comparten consejos logísticos o denuncias en tiempo real, las redes sociales conforman un espacio paralelo donde se producen vínculos, se comparte conocimiento y se ejerce agencia, incluso en medio de la vulnerabilidad. En esta etapa lo digital actúa como un salvavidas simbólico y operativo, y revela hasta qué punto la movilidad contemporánea está entrelazada con la infraestructura de lo comunicacional.

c) Fase postmigratoria: integración, identidad y vínculos transnacionales

Una vez establecidos en el país de destino, los migrantes continúan utilizando las redes sociales para mantener el contacto con sus comunidades de origen y para integrarse al nuevo entorno. Las plataformas digitales se convierten en canales para buscar empleo, acceder a servicios, participar en iniciativas colectivas e incluso articular movimientos de resistencia o visibilidad (Dekker y Engbersen, 2014; Busch y Krzyzanowski, 2012). Estas redes

facilitan una doble pertenencia: permiten habitar el aquí y el allá al mismo tiempo, consolidando identidades híbridas y prácticas transnacionales. Según Grebenyuk y Subbotin (2021), el proceso de digitalización ha ampliado el capital social tradicional, al facilitar la creación de comunidades virtuales que favorecen la adaptación cultural y social en entornos desconocidos.

Así, como hemos señalado, las redes sociales digitales no sólo acompañan el proceso migratorio, sino que lo transforman. Se constituyen como *infraestructuras emocionales, informativas y organizativas* que reconfiguran las trayectorias individuales y de grupo, conectando cuerpos móviles con comunidades en constante mutación. En este nuevo mapa digital de la movilidad humana cada etapa del viaje migratorio encuentra en las redes sociales un espacio para articular resistencia, pertenencia y reconstrucción del sentido de hogar.

A lo largo de las distintas etapas del proceso migratorio la conectividad digital ha dejado de ser un recurso accesorio para convertirse en un componente estructural de la movilidad contemporánea. Desde la planificación del viaje hasta la integración en la sociedad de destino, estas plataformas configuran un nuevo ecosistema de interacciones, cuidados y estrategias que trasciende las fronteras físicas. Las redes sociales, y la afectividad que transmiten, acompañan a quienes se desplazan. Reconocer esta dimensión no sólo implica ampliar nuestra mirada académica sobre la migración, sino también repensar las políticas de inclusión y acogida a la luz de las prácticas digitales que transforman el presente de la migración y arrojan datos sobre lo que ocurre y desde dónde se vive la experiencia migratoria.

Más allá de su función integradora en el plano cultural y social, las redes sociales también han emergido como potentes herramientas de agencia política y movilización para las personas migrantes. En contextos donde el acceso a canales formales de representación y participación suele estar limitado por la situación legal, económica o lingüística, estas plataformas digitales permiten amplificar voces marginadas y disputar los marcos dominantes de interpretación sobre la migración, ampliando la mirada.

Algunos de los principales usos estratégicos que los migrantes han desarrollado en estos espacios digitales, revelando cómo lo tecnológico se convierte en vehículo de resistencia, acción colectiva y transformación de los imaginarios sociales y políticos que rodean a la movilidad humana, son:

- Recibir y producir conocimiento.
- Funcionar como un instrumento de protesta y resistencia para actores con pocos recursos.
- Facilitar la acción colectiva y la solidaridad.

- Actuar como un “backstage” para la recopilación y difusión de información.
- Crear una contranarrativa que resiste y se opone a las estructuras dominantes.
- Informar sobre el proceso de toma de decisiones migratorias, reforzar la solidaridad y estimular un espacio digital para compartir opiniones e información entre migrantes, actores políticos, grupos de apoyo y la prensa.
- Acelerar la difusión de información política a través de las fronteras.
- Facilitar la movilización y transformar los patrones y políticas migratorias.

En la actualidad, las personas que planean un escenario migratorio pueden informarse sobre políticas migratorias, características culturales de los países de destino, oportunidades de trabajo y alojamiento, procesos de regularización, etc. Internet se ha convertido en una plataforma clave para el intercambio de “saber migratorio” entre migrantes, donde comparten experiencias y conocimientos en foros y grupos de discusión (Koomson-Yalley, 2021).

Estos foros comunican experiencias, pero también deseos y posiciones, en donde los migrantes reflejan la realidad personal que desean representar. Según Lawson (2017), los migrantes participantes en foros en línea construyen activamente narrativas de sí mismos, utilizando estrategias de posicionamiento para proyectar una identidad deseada –como la del “migrante ideal”– en función de las normas del grupo y el contexto ideológico. Esto muestra que la autopresentación digital no siempre refleja la experiencia real, sino una forma estratégica de gestión de la identidad ante una audiencia transnacional.

4.1. Desinformación en el proceso migratorio

Si bien las TIC pueden facilitar el acceso a información y reducir la intervención de intermediarios (tráfico de personas) que se benefician de procedimientos ilegales en la gestión de flujos migratorios, a estos últimos aún les queda un margen de actuación bastante amplio debido al desequilibrio entre la oferta y la demanda en la gestión oficial de los procesos migratorios, es decir, los canales legales y regulados por los Estados para gestionar la movilidad humana suelen ser insuficientes, restrictivos o poco accesibles. El desequilibrio entre la escasa oferta de vías legales y la alta demanda de quienes necesitan migrar genera espacios donde proliferan las redes informales o ilícitas que suplen esas carencias. Esto sugiere que, a pesar del acceso

a información *online*, los migrantes aún pueden ser vulnerables a redes de tráfico de personas que operan también en el entorno digital o se aprovechan de la falta de información completa y confiable.

La migración desde lo digital presenta riesgos, puede llevar a decisiones migratorias erróneas. Aunque las TIC tienen el potencial de empoderar a los migrantes con información, también pueden ser utilizadas en su contra, especialmente en contextos de “*information precarity*” y “brecha digital”. Las redes sociales pueden ser utilizadas para la explotación, el tráfico de personas y por organizaciones criminales (“mafias”). Las redes sociales permiten la circulación de información de manera informal, lo que genera incertidumbre sobre su veracidad. Los migrantes a menudo dependen de esta información no verificada. Los traficantes de personas aprovechan esta situación para difundir promesas falsas con el fin de captar personas vulnerables (Nunes, 2022).

Existe, por otra parte, una difusión de mitos y expectativas poco realistas sobre la vida en los países receptores, impulsada principalmente por redes sociales y medios digitales. Estos canales forman parte de lo que se ha denominado un “nuevo orden discursivo” (Charmarkeh, 2013), caracterizado por la facilidad con la que circulan noticias falsas y representaciones idealizadas. En este entorno digital, cualquier persona puede crear y compartir contenido sin filtros ni supervisión, eligiendo qué mostrar y cómo presentarlo, lo que les permite construir una versión subjetiva –y a menudo edulcorada– de la realidad migratoria. Esta capacidad individual de controlar el relato contribuye a formar imaginarios colectivos que muchas veces distan de la experiencia migratoria real.

Aunque las TIC constituyen una herramienta muy útil para la migración, su uso en contextos de vulnerabilidad también puede reproducir y amplificar riesgos ya existentes. La desinformación se instala como un factor estructural en los procesos migratorios contemporáneos, alimentada por la brecha digital, la precariedad informativa y la circulación no regulada de contenidos. Las redes sociales, al tiempo que permiten conexiones y acceso a recursos, también se convierten en terreno fértil para la manipulación, el engaño y la instrumentalización por parte de redes criminales. Esto refuerza la necesidad urgente de políticas públicas y estrategias digitales que combinen alfabetización mediática, protección de datos y monitoreo activo de contenidos engañosos, con el objetivo de proteger la dignidad y los derechos de quienes se ven forzados a migrar.

5. El impacto de las redes sociales en la opinión pública de los países de destino de los inmigrantes y en las políticas migratorias

La influencia cultural que ejerce la migración en las sociedades de acogida se manifiesta como un fenómeno multifacético, que abarca una amplia gama de transformaciones en las costumbres, los valores, las identidades y las estructuras sociales, que a menudo están interrelacionadas de formas inesperadas (Rapoport, Sardoschau y Silve, 2020).

Innegablemente, las redes sociales pueden tener implicaciones en los procesos de integración de los migrantes, y en ciertos contextos pueden incluso contribuir a la fragmentación social y la exclusión. Este rechazo se manifiesta, en ocasiones, a través de prácticas y discursos discriminatorios que dificultan la formación de comunidades cohesionadas (Blanco et al., 2022). No obstante, como se ha señalado, estas mismas plataformas también ofrecen oportunidades para la conexión intercultural, la visibilización de experiencias migrantes y el fortalecimiento de redes de apoyo, lo que demuestra que su impacto no es unívoco, sino profundamente contextual.

La presencia de las redes sociales ha acelerado el ritmo y el alcance del intercambio cultural entre los migrantes y las sociedades receptoras, facilitando así la difusión de diversas prácticas, idiomas y ricas tradiciones que de otro modo no se habrían compartido. No obstante, hay que reconocer también que estas redes pueden reforzar inadvertidamente la segregación digital, ya que pueden permitir a los migrantes preservar una conexión más íntima con su cultura original, lo que podría obstaculizar su integración plena en el tejido social más amplio de la sociedad de acogida (IOM, 2024).

5.1. El discurso sobre la inmigración

Las construcciones discursivas sobre la migración no son neutrales ni meramente descriptivas: constituyen prácticas que configuran jerarquías sociales, legitiman exclusiones y normalizan relaciones de poder (Štefančík y Kiner, 2021). Desde una perspectiva postestructuralista, el discurso sobre la inmigración en las sociedades receptoras actúa como un dispositivo de producción de sentido que clasifica sujetos, delimita lo decible y legitima formas específicas de intervención política. En este sentido, el discurso no sólo representa la realidad social, sino que la constituye, modelando tanto las categorías sociales como las respuestas institucionales.

La migración ha adquirido un papel central en la configuración de la esfera pública, especialmente en contextos marcados por crisis de representación y reconfiguraciones del campo político. En Europa, por ejemplo, este

fenómeno ha sido “hiperpolitizado”, convirtiéndose en un eje de reordenamiento simbólico donde los partidos tradicionales han cedido protagonismo a actores mediáticos y plataformas digitales, lo que ha intensificado la mediación y polarización del discurso (Giorgi y Vitale, 2017). Así, la migración deja de ser tratada como una cuestión técnica o humanitaria y pasa a operar como un marcador identitario, generando marcos interpretativos centrados en la amenaza, el colapso o la excepcionalidad (Vollmer, 2021).

Este desplazamiento discursivo se vincula estrechamente con la teoría afectiva, que subraya el papel de las emociones en la construcción de comunidades imaginadas. Loziak et al. (2022) muestran cómo los discursos populistas movilizan emociones negativas –como el miedo, el resentimiento o la humillación– para fortalecer identidades grupales excluyentes y consolidar fronteras simbólicas frente al “otro migrante”. Estas emociones no son residuales ni espontáneas, sino cuidadosamente activadas mediante estrategias retóricas específicas, como el uso de metáforas bélicas o naturalizadas, es decir, se presentan como expresiones normales o neutras, aunque en realidad transmiten significados ideológicos que refuerzan estigmas. Estas construcciones no requieren de un discurso abiertamente racista; operan a través de la dramatización, la desinformación y la selección estratégica de marcos semánticos.

A este entramado simbólico se suma la noción de vulnerabilidad estructural, según la cual los discursos institucionales tienden a invisibilizar las causas complejas de la migración –como conflictos geopolíticos, redes transnacionales o formas estructurales de racismo– reduciendo al migrante a una figura pasiva, desprovista de agencia (Cohen y Sirkeci, 2011). Esta lógica se reproduce en representaciones audiovisuales, como documentales, donde predominan tres figuras: el migrante como “mano de obra desechable”, “víctima pasiva” o “amenaza activa”. Aunque distintas en apariencia, todas ellas comparten una racionalidad deshumanizante que niega la complejidad y agencia del sujeto migrante (Vickers y Rutter, 2016).

Estas configuraciones hegemónicas del discurso migratorio no son inamovibles. Diversos estudios han identificado factores sociales que median su recepción y permiten la emergencia de narrativas alternativas. Giorgi y Vitale (2017) señalan que el compromiso cívico –por ejemplo, la participación en asociaciones vecinales o comunitarias– se correlaciona con actitudes más inclusivas hacia la migración. Esto sugiere que la polarización no opera únicamente como un fenómeno descendente, impuesto desde las élites, sino también como una relación social modulada por contextos de proximidad y reconocimiento.

En este sentido, se han documentado discursos contrahegemónicos que resignifican la migración desde marcos de derechos, inclusión y agencia.

Piper y Rother (2022) destacan el papel de foros multilaterales como la OIT (Organización Internacional del Trabajo) o el GFMD (Global Forum on Migration and Development) en la promoción de un enfoque basado en los derechos humanos, que reconoce al migrante como sujeto político. A nivel local, el compromiso comunitario puede facilitar la producción de narrativas inclusivas, especialmente cuando se articulan desde experiencias personales. Becker (2019), por ejemplo, muestra cómo las personas migrantes de primera generación expresan actitudes más favorables hacia la inmigración, lo que indica un potencial para generar discursos empáticos desde la vivencia compartida.

Asimismo, ciertos contextos de crisis –como las pandemias o la escasez de mano de obra– han favorecido la emergencia de representaciones del migrante como “contribuyente necesario”. Si bien estas narrativas pueden reproducir lógicas utilitaristas, también abren grietas en los marcos excluyentes dominantes y permiten articular discursos más complejos y matizados sobre la movilidad humana (Giorgi y Vitale, 2017).

El discurso es a todos los niveles. Por un lado, están los habitantes de los países receptores, para quienes el despliegue de soluciones tecnológicas avanzadas en la gestión de la migración ha despertado un interés tanto entre los investigadores como entre los responsables políticos. Por el otro, las personas migrantes también participan activamente en la construcción del discurso digital. A través de redes sociales, blogs, vídeos y plataformas de mensajería, producen y comparten narrativas propias que dan cuenta de sus trayectorias, resistencias y aspiraciones. Estas expresiones no sólo desafían los estereotipos dominantes, sino que además constituyen formas de agencia simbólica que reconfiguran los imaginarios sobre la migración desde abajo, ampliando el repertorio de voces y visibilizando experiencias antes marginadas.

5.2. *Percepciones y desinformación*

Las redes sociales son consideradas “hegemónicas” y mediatizan tanto el acceso a la información como su manipulación. La desinformación *online* se ha convertido en un reto importante para la comunicación política en las democracias avanzadas, ya que muchas personas recurren a las redes sociales como su principal fuente de noticias.

Estas plataformas pueden convertirse en espacios de reproducción de estigmas y discursos de odio. La exposición a narrativas xenófobas y la viralización de contenidos discriminatorios representan obstáculos reales para la inclusión, ya que afectan directamente a la forma en que los migrantes son percibidos y tratados por las sociedades anfitrionas (Lucassen, 2017).

Ante este escenario de creciente desinformación y estigmatización, han surgido respuestas desde el ámbito del periodismo, la sociedad civil y las organizaciones especializadas que buscan contrarrestar activamente las narrativas falsas y prejuiciosas sobre la migración. Estas iniciativas, muchas de ellas alojadas en entornos digitales, entienden que el impacto de los discursos de odio no se limita al plano simbólico, sino que tiene consecuencias concretas sobre la inclusión, la seguridad y la percepción pública de las personas migrantes. En este contexto, la verificación rigurosa de los datos se vuelve una herramienta clave para disputar la desinformación y restituir la complejidad de los procesos migratorios en el debate público.

La plataforma de *fact-checking* Maldita Migración se dedica a verificar la información sobre inmigración y refugio, buscando la verdad de los datos y los hechos contrastados para que la ciudadanía tenga información verificada al tomar decisiones. Esta plataforma ha identificado un incremento en la actividad de desinformación tras eventos políticos como elecciones (Narváez-Llinares y Pérez-Rufí, 2022). Un análisis de casos por Maldita Migración revela que la desinformación sobre migración en España se distribuye mayoritariamente a través de las redes sociales (87%), siendo Twitter la plataforma principal (45%), seguida de WhatsApp (8,6%) y Facebook (4,3%). Resulta preocupante que un 13% de los canales de difusión identificados sean páginas web que se definen como medios informativos, algunos de los cuales no parecen combatir la desinformación, lo que podría desprestigiar la actividad periodística.

Los tipos de desinformación más frecuentes son contenido fabricado (52%) y manipulado (46%), lo que representa un alto nivel de falsificación. Estas *fake news* a menudo recurren a fuentes impostoras (16%), suplantando a medios de información o perfiles de redes sociales de figuras públicas (Narváez-Llinares y Pérez-Rufí, 2022). Los tópicos de la desinformación se asocian principalmente a ejes del discurso xenófobo relacionados con la seguridad, los supuestos privilegios económicos de los migrantes y el presunto ataque a tradiciones sociales, culturales o religiosas. Los temas recurrentes incluyen la representación de los migrantes como delincuentes o violentos, la percepción de que reciben subvenciones o el Ingreso Mínimo Vital, y la idea de que atentan contra hábitos y creencias españolas.

5.3. *El impacto de las redes sociales en la percepción pública de la migración*

La llegada de las redes sociales también ha revolucionado la manera en que las sociedades de acogida conceptualizan e interpretan el fenómeno de la migración, modificando así sus actitudes y creencias colectivas con respecto a este tema multifacético (Csereklye, 2016). El discurso público

general en torno a la migración está sujeto a una miríada de influencias, que abarcan el papel desempeñado por varios medios de comunicación, las narrativas políticas imperantes que dominan el panorama y la difusión viral de contenido en diversas plataformas digitales.

Su impacto tiene un doble efecto, sobre todo cuando se examinan las formas en que se construyen y deconstruyen las imágenes y representaciones de los migrantes en el ámbito de la opinión pública. La investigación empírica de Timoshkin et al. (2023) ha demostrado consistentemente que tanto los principales medios de comunicación como las plataformas de redes sociales muestran tendencias a polarizar las percepciones sociales sobre los migrantes, y con frecuencia los describen a través de lentes dicotómicas que clasifican a estas personas como amenazas existenciales a las normas sociales o como víctimas lamentables de las circunstancias.

El discurso en torno a la migración que prolifera en las plataformas de redes sociales se caracteriza claramente por la coexistencia de narrativas que abogan a favor y en contra de la migración, lo que refleja una interacción entendida desde el conflicto y manifestada en actitudes sociales. Si bien ciertos segmentos de la población promueven activamente los ideales de inclusión y diversidad, las facciones opuestas difunden mensajes divisivos plagados de xenofobia y rechazo hacia el otro. En las investigaciones más relacionadas con el uso de lenguaje, es bien sabido que las narrativas migratorias se construyen a través de estrategias lingüísticas específicas que están diseñadas estratégicamente para influir en la opinión pública (Matveeva y Stepanova, 2021). Es decir, no es baladí la utilización de determinadas palabras y sintaxis, ya que a través de ellas, de modo consciente o inconsciente, se revela dicha construcción.

Además, los estudios empíricos realizados en varios países europeos han demostrado que existe una correlación alta entre la fortaleza de las políticas de integración y los discursos públicos prevalecientes sobre la migración, ya que los países que implementan marcos de integración más sólidos suelen fomentar narrativas más positivas sobre los migrantes, mientras que los que se adhieren a políticas restrictivas tienden a cultivar percepciones más negativas (Gregurovi y Subbotin, 2021).

En su estudio sobre las prácticas del discurso xenófobo en redes sociales y medios *online* en España, Narváez-Llinares y Pérez-Rufí (2022), detallan cómo las plataformas sociales, especialmente Twitter y Facebook, se han convertido en espacios para la difusión de discursos xenófobos y desinformación (*fake news*) contra la población migrante en España. Estos hallazgos evidencian la naturaleza estructurada y estratégica de la desinformación migratoria. Los picos de contenido falso o manipulador no son aleatorios: tienden a intensificarse en contextos políticamente sensibles, como

campañas electorales o crisis humanitarias, lo que revela una clara intención de capitalizar el miedo y la incertidumbre ciudadana. En este contexto, se vuelve central el papel de plataformas especializadas en verificación de datos, que operan como barreras informativas ante la propagación de narrativas que deshumanizan y criminalizan a las personas migrantes. Así, la ya citada plataforma de *fact-checking* Maldita Migración ha identificado un aumento en la desinformación relacionada con la migración, especialmente tras la convocatoria de elecciones en Andalucía de 2022. Esta desinformación a menudo se difunde a través de redes sociales y sitios web cómplices.

Narváez-Llinares y Pérez-Rufí (2022) analizan también el discurso del partido político Vox en Twitter durante la “crisis migratoria” de Ceuta, identificando la definición de la migración y los migrantes como una amenaza para la sociedad. Vox despliega estrategias discursivas que presentan imágenes y representaciones dudosas o falsas de los migrantes. Esta investigación sobre *fake news* de migración en España categoriza los ejes temáticos del discurso xenófobo que se repiten en la desinformación. Estos ejes incluyen la percepción de los migrantes como:

- Delincuentes y violentos (siendo este el eje más frecuente). Se incluye aquí la figura de los “menas” (menores no acompañados) como agresores y violadores.
- Perceptores de subvenciones y ayudas públicas, generando malestar en la ciudadanía.
- Agresores de los hábitos sociales, culturales o religiosos españoles, representando una “imposición” de tradiciones extranjeras.
- “Inmigrantes ilegales” e “invasores”.
- Focos de contagio (como en el caso de la COVID-19).

El concepto de “racismo institucional” de Van Dijk (2013) podría actualizarse para incluir las plataformas de comunicación social *online* y las redes sociales, donde las *fake news* podrían reconocerse como prácticas discursivas xenófobas. El discurso de odio en redes sociales a menudo se presenta de forma anónima o bajo pseudónimos, incluyendo una negación específica de actitudes racistas, lo que se denomina “neorracismo” o “racismo elegante”.

Los algoritmos de las redes sociales pueden exacerbar las posiciones y favorecer la creación y difusión de discursos de odio. Centrando el análisis en los partidos políticos, Vox es identificado como el que mantiene la posición discursiva más agresiva en relación con la inmigración en Twitter, utilizando palabras peyorativas asociadas a los inmigrantes y “menas” con el objetivo de generar inseguridad. Su discurso se centra en y enfatiza la llegada de

inmigrantes a diferentes territorios españoles y las supuestas consecuencias negativas para la población local (Galindo et al., 2023).

Por otro lado, también existen discursos que promueven una visión positiva y humanitaria de la inmigración, emitidos principalmente por organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, activistas y ciertos sectores académicos o mediáticos. Estos discursos no sólo buscan visibilizar las condiciones de vulnerabilidad que enfrentan muchas personas migrantes, sino también resaltar su capacidad de contribución a las sociedades receptoras en términos económicos, culturales y sociales.

Sin embargo, estos relatos no están exentos de tensiones. A través de las formas en que se construyen y comunican –por ejemplo, enfatizando la figura del “migrante víctima” o del “buen migrante trabajador y agradecido”– también se participa en la elaboración simbólica de la identidad del otro. Como señalan Dekker y Engbersen (2014), incluso los discursos bienintencionados pueden reforzar la percepción de los migrantes como sujetos esencialmente distintos, definidos por su alteridad frente a una supuesta normalidad local. Así, se establecen categorías implícitas sobre quién merece empatía, integración o derechos, lo que a su vez delimita los marcos de inclusión social.

5.4. El papel de los algoritmos en la difusión de discursos de odio o inclusión

Los algoritmos de las redes sociales tienen un papel importante en la difusión de discursos, incluyendo tanto los de odio como, potencialmente, los de inclusión. Los algoritmos que gobiernan las redes favorecen el surgimiento de nichos de opinión cada vez más extremos y polarizados, lo que puede hacer que los mensajes de los populismos, que a menudo incluyen elementos de confrontación e identidad, se vuelvan aún más agresivos en estos medios (Galindo et al., 2023).

Las plataformas amplifican y fabrican el discurso racista mediante prácticas como compartir y valorar las publicaciones, lo que refuerza el mensaje. Existe cierto debate sobre la causalidad de este fenómeno, pero se reconoce que el clima de las redes, ya sea por el papel directo de los algoritmos al conducir hacia posiciones más extremas o porque las redes proporcionan un medio para volcar posiciones extremas preexistentes, es más polarizado que el de la sociedad analógica. Esta combinación de lógicas, donde el populismo utiliza mensajes simplificados y la identidad por confrontación, junto con los algoritmos que parecen fortalecer mensajes y dinámicas relacionales cada vez más extremas, favorece la creación y difusión de discursos de odio.

Si bien el debate se centra en cómo los algoritmos contribuyen a la difusión de discursos de odio, se puede inferir que los mecanismos algorítmicos de las redes sociales también podrían amplificar discursos de inclusión, si estos generan suficiente interacción y se ajustan a los criterios de los algoritmos para ser considerados relevantes y atractivos para los usuarios.

5.5. Las narrativas sobre la inmigración

En un análisis de las representaciones discursivas sobre la migración en redes sociales, se revela la presencia de estructuras narrativas recurrentes que configuran marcos interpretativos específicos en torno al fenómeno migratorio. Estas narrativas no sólo operan como formas de descripción o interpretación de los hechos, sino que actúan como dispositivos de producción simbólica que inciden en la construcción de alteridades, la legitimación de políticas públicas y la orientación de las sensibilidades colectivas. En este sentido, se identifican seis ejes discursivos que articulan el debate en el espacio digital: la criminalización de las personas migrantes, la representación de una presión migratoria insostenible, la denuncia del racismo estructural, la configuración de las fronteras como territorios hostiles, el enfoque humanitario y, por último, la narrativa de la solidaridad. El detalle de estos ejes permite comprender los contenidos explícitos que circulan en las plataformas, y las lógicas de poder, exclusión y resistencia que subyacen en los procesos contemporáneos de movilidad humana.

a) Narrativa de criminalización de las personas inmigrantes

Una de las narrativas más persistentes en redes sociales sobre la migración es la criminalización de las personas migrantes, en particular aquellas procedentes del Magreb y del África subsahariana. Esta narrativa construye una asociación sistemática entre migración y delincuencia, donde los migrantes son representados como perpetradores recurrentes de actos violentos o perturbadores del orden social. Los contenidos que alimentan esta narrativa suelen destacar hechos delictivos cometidos supuestamente por personas migrantes, haciendo hincapié en su estatus irregular o nacionalidad, y en ocasiones añadiendo detalles gráficos que refuerzan la sensación de amenaza. Incluso cuando no se menciona explícitamente la nacionalidad, la categoría de “inmigrante ilegal” funciona como un marcador racial implícito, asociado a características estigmatizadas. En muchos casos, se atribuye la violencia sexual, el robo, el tráfico de drogas o el terrorismo a colectivos racializados, reforzando la percepción de inseguridad vinculada a la migración.

b) Narrativa de presión migratoria insoportable

Esta narrativa se enfoca en la dimensión cuantitativa de la migración, retratándola como un fenómeno desbordante y fuera de control. A través de cifras, datos parciales o informes de llegadas en momentos concretos, se configura un discurso alarmista que sugiere que España y Europa están siendo sometidas a una “avalancha” o “invasión” migratoria. La mayoría de estos relatos se centran en las llegadas marítimas, particularmente a las Islas Canarias y al sur de Europa, presentando los flujos como incesantes y crecientes. El uso reiterado de calificativos como “récord”, “radical” o “desbordado” refuerza esta visión. Además, se establecen vínculos entre el aumento de estas llegadas y el colapso de los servicios públicos, la seguridad o la cohesión social, apelando al miedo colectivo. De esta forma, la presión migratoria es construida como un problema estructural que requiere respuestas restrictivas.

c) Narrativa antirracista

Frente a las narrativas de criminalización y presión, emerge una corriente discursiva que denuncia el racismo estructural e institucional presente en las políticas migratorias y en el trato cotidiano hacia personas racializadas. Esta narrativa expone cómo el racismo se manifiesta en agresiones policiales, detenciones arbitrarias, obstáculos administrativos y desigualdad en el acceso a derechos fundamentales. Se enfatizan casos concretos de violencia institucional, como muertes bajo custodia, abusos policiales o discriminaciones sistemáticas, revelando un patrón sistémico de exclusión. Además, se pone en evidencia la falta de protección legal suficiente y se exige el desarrollo de una legislación integral contra el racismo. Lejos de centrarse en la condición migrante, esta narrativa visibiliza el componente racial de las injusticias, humanizando a las víctimas mediante el uso de sus nombres e historias individuales.

d) Narrativa de fronteras hostiles

Otra línea discursiva crítica apunta a las políticas migratorias de control y externalización de fronteras, a las que se responsabiliza de provocar situaciones de extrema vulnerabilidad, violencia y muerte entre las personas migrantes. Esta narrativa pone el foco en las prácticas inhumanas de los dispositivos de seguridad fronteriza, como las devoluciones en caliente, la detención en Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) y la militarización de las rutas migratorias. También denuncia la colaboración entre la Unión Europea y países de tránsito con prácticas autoritarias o criminales, lo que refuerza la percepción de Europa como una fortaleza excluyente. A través de relatos de naufragios, desapariciones y condiciones infrahumanas en centros de detención, se construye una imagen de las fronteras como espacios de

violación sistemática de derechos humanos. Se hace un llamamiento a vías legales y seguras como única alternativa para frenar estas tragedias.

e) Narrativa humanitaria

Desde un enfoque centrado en los derechos humanos, esta narrativa representa a las personas migrantes como sujetos en situación de extrema vulnerabilidad, forzados a dejar sus países de origen por razones estructurales como conflictos armados, persecuciones, crisis climáticas o pobreza. Se subraya que el recurso a rutas peligrosas no es una elección libre, sino una imposición derivada de la falta de alternativas legales. Las víctimas de naufragios, de violencia en fronteras o de desapariciones son descritas con énfasis en su dimensión humana, visibilizando especialmente a mujeres, niños y familias. Esta narrativa se apoya frecuentemente en testimonios de personas migrantes y organizaciones humanitarias para evidenciar el impacto devastador de las políticas restrictivas. Se exige un cambio de paradigma hacia un enfoque de protección, acogida e integración digno, justo y basado en derechos.

f) Narrativa de solidaridad y resistencia

Por último, una narrativa basada en la solidaridad y la agencia de las propias personas migrantes destaca sus formas de resistencia, organización colectiva y contribución social. Esta perspectiva enfatiza el papel activo que tienen los migrantes en la defensa de sus derechos, en la producción de conocimiento y en la generación de redes de apoyo mutuo. También se valoran las iniciativas ciudadanas, plataformas de verificación –como *Maldita Migración*– y movimientos sociales que enfrentan la desinformación y luchan contra los discursos de odio. En este eje se visibilizan experiencias de empoderamiento colectivo, participación política y producción cultural, desafiando las representaciones victimizantes o estigmatizantes. La narrativa de solidaridad busca construir una mirada más justa y plural sobre las migraciones, reconociendo su papel en la transformación social y cultural de las sociedades receptoras.

Otro aspecto que es preciso destacar es que esta simetría coincide en los mismos aspectos, muy concretos, del fenómeno migratorio. De manera que, en conjunto, la confrontación del discurso positivo y negativo, y el discurso público que juntos conforman, arrojan una visión extremadamente reduccionista sobre la inmigración y el fenómeno migratorio. El grueso de la discusión se centra en la población migrante racializada (por un lado, criminalizada, y, por otro lado, como víctima de racismo) y las llegadas irregulares, en particular las marítimas. Naturalmente, son dimensiones muy relevantes del fenómeno a nivel social y político. Pero se obvia el grueso de la población inmigrante, otro tipo de llegadas y estancias, otros aspectos de

la integración (tanto positivos como negativos). Y por supuesto, se obvian las oportunidades, contribuciones y capacidades de la población migrante.

6. Conclusiones

La influencia que ejercen las redes sociales en los patrones y la dinámica de los movimientos migratorios, así como en la percepción colectiva de la migración en las sociedades de acogida, constituye un fenómeno de relevancia en el contexto contemporáneo. En este capítulo hemos analizado cómo estas plataformas digitales han transformado la organización y la gestión de los flujos migratorios, han moldeado el desarrollo y la implementación de políticas públicas y han transformado las narrativas sociales imperantes en torno al tema de la migración.

El panorama digital en los países de origen de los flujos migratorios ha experimentado una profunda transformación en las últimas décadas. Incluso en contextos marcados por la desigualdad estructural, la expansión de la conectividad móvil y la creciente asequibilidad de dispositivos han facilitado un acceso generalizado a plataformas digitales. Las redes sociales como Facebook, WhatsApp, YouTube, TikTok o Instagram se han integrado de manera cotidiana en las dinámicas familiares, comunitarias y laborales, convirtiéndose en herramientas de uso transversal que atraviesan generaciones y clases sociales. En este marco, las redes sociales han dejado de ser sólo espacios de socialización para convertirse en nodos clave de circulación de información, de construcción de imaginarios y de consolidación de vínculos transnacionales.

Estas plataformas no operan únicamente como medios de comunicación interpersonal, sino que cumplen una función informativa y aspiracional. A través de ellas, se difunden *representaciones idealizadas de la vida en el extranjero*, a menudo a través de narrativas visuales que muestran logros económicos, libertad de movilidad o bienestar material, muchas veces sin reflejar los costes humanos, legales o emocionales del proceso migratorio. Estas redes configuran un imaginario colectivo en el que migrar no sólo es posible, sino deseable y casi inevitable, especialmente en contextos donde las opciones locales contienen una serie de elementos claros de expulsión. Las imágenes del éxito migratorio funcionan como relatos de esperanza y superación, alimentando decisiones individuales y familiares.

Al mismo tiempo, las redes sociales también ofrecen espacios de circulación de conocimientos prácticos sobre el proceso migratorio. Grupos en línea, foros y cuentas especializadas en temas migratorios permiten compartir rutas, contactos, experiencias, precios de traficantes o condiciones en puntos fronterizos, muchas veces supliendo la ausencia de información

oficial o accesible. De este modo, las redes contribuyen a una forma de pedagogía migratoria informal, donde el conocimiento acumulado por otros migrantes se transmite de manera descentralizada y comunitaria, generando una *inteligencia migrante colectiva* que guía las decisiones futuras.

No obstante, este *ecosistema digital* no está exento de tensiones y peligros. La cantidad de información no verificada, la circulación de contenidos engañosos o la promoción de rutas peligrosas también forman parte del entorno digital. En algunos casos, estas plataformas pueden amplificar expectativas irreales, provocar desplazamientos arriesgados o contribuir a la reproducción de dinámicas de explotación, especialmente cuando son instrumentalizadas por redes de tráfico de personas. Además, los algoritmos de las propias plataformas pueden reforzar burbujas informativas que consolidan visiones parciales o descontextualizadas del fenómeno migratorio.

Las redes sociales tienen un lugar protagónico en la *configuración del deseo y la decisión de emigrar*. Ya no se trata solamente de canales complementarios de comunicación, sino de entornos sociales complejos donde se construyen percepciones, se negocian expectativas y se forjan vínculos que influyen activamente en las decisiones vitales de millones de personas. En este sentido, las plataformas digitales se constituyen como verdaderos mediadores del pensamiento migratorio, operando en la intersección entre la experiencia subjetiva, el conocimiento colectivo y los imaginarios transnacionales.

Uno de los efectos más relevantes es la capacidad de estas plataformas para condensar y amplificar relatos migratorios. Las narrativas personales de éxito o resiliencia compartidas por migrantes establecidos generan una representación simbólica de la migración como posibilidad de movilidad ascendente. Estos relatos ofrecen modelos identificables y actúan también como recursos emocionales y motivacionales para quienes contemplan la migración como alternativa. La representación visual del bienestar –una fotografía con el primer salario, una videollamada desde Europa, un reencuentro familiar– tiene un poder de persuasión que trasciende los datos objetivos sobre los riesgos o costes asociados al proceso.

Simultáneamente, las redes permiten el *acceso a información concreta* que facilita la toma de decisiones: detalles sobre rutas, requisitos legales, precios de transporte o experiencias en determinados destinos. Esta circulación descentralizada de saberes transforma a los potenciales migrantes en sujetos informados y activos, capaces de planificar con mayor claridad los pasos a seguir. Las redes funcionan así como una suerte de “mapa social” donde se entrelazan datos prácticos, consejos empíricos y recomendaciones.

Este acceso a información y relatos no siempre se traduce en decisiones más seguras o reflexivas. Muchas veces, las redes amplifican expectativas

distorsionadas, minimizan los riesgos del trayecto o romantizan el proceso migratorio, especialmente cuando los mensajes circulan descontextualizados o sin anclaje en experiencias completas. De este modo, el entorno digital puede generar una *falsa sensación de control*, alentando decisiones impulsivas o mal calculadas, particularmente entre jóvenes, personas con bajos recursos o familias en situaciones de desesperación estructural.

La influencia de las redes sociales en la decisión de migrar, por tanto, no puede reducirse a un factor técnico o instrumental. Se trata de un fenómeno vinculado a las emociones, a la pertenencia social y a los proyectos de vida. Las plataformas digitales actúan como catalizadores de imaginarios, como amplificadores de desigualdades y como organizadores de deseo. Comprender este entramado requiere aproximarse con sensibilidad a las formas en que lo digital se entrelaza con lo afectivo y lo estructural en las trayectorias migratorias contemporáneas.

A lo largo de las distintas fases del proceso migratorio –desde la salida, pasando por el tránsito, hasta el asentamiento en destino–, estas plataformas no sólo median la comunicación, sino que organizan la vida cotidiana, sostienen emocionalmente a las personas migrantes y habilitan redes de apoyo transnacional. Lejos de ser un recurso accesorio, lo digital se entreteje con lo material en la gestión concreta de la movilidad, el riesgo y la supervivencia.

En la fase premigratoria, las redes sociales permiten acceder a información clave sobre rutas, costes, coyunturas legales y experiencias previas de otros migrantes. Esta dimensión informativa no es neutra: configura expectativas, reduce incertidumbres y ofrece modelos narrativos que orientan decisiones. La información circula muchas veces entre lazos fuertes –familia, comunidad, amistades–, lo que refuerza la confianza en su veracidad y eficacia. Aquí lo digital se convierte en un vector de planificación que articula conocimiento técnico con legitimación afectiva.

Durante el tránsito, especialmente en contextos de movilidad forzada o irregular, las plataformas digitales adquieren un valor de supervivencia. Permiten a las personas migrantes coordinar desplazamientos, advertir sobre peligros, pedir auxilio o simplemente mantenerse conectadas con sus seres queridos. En estos trayectos marcados por la incertidumbre y la exposición a violencias estructurales, la comunicación digital constituye una forma de anclaje emocional y estratégico. La conectividad se transforma en un recurso vital que define en muchos casos la posibilidad misma de continuar el trayecto.

En la etapa de llegada y asentamiento, las redes sociales se convierten en espacios clave de integración simbólica y material. Las personas migrantes las utilizan para informarse sobre servicios disponibles, oportunidades laborales, trámites administrativos y también para reconstruir sus vínculos

identitarios. En estas plataformas se activan procesos de adaptación que combinan la búsqueda de pertenencia en el nuevo entorno con el sostenimiento de los lazos con el país de origen. Se trata de una integración que no niega el pasado, sino que negocia constantemente entre lo conocido y lo nuevo, entre lo local y lo transnacional.

Además, estas redes cumplen una función de mediación social que va más allá de lo individual. Permiten la articulación de colectividades, el surgimiento de iniciativas de solidaridad y la creación de espacios virtuales para el intercambio de saberes migrantes. Las plataformas no sólo reflejan las condiciones del viaje y el asentamiento, sino que pueden transformarlas, al visibilizar necesidades, movilizar recursos o interpelar políticas públicas. Así, lo digital se convierte en un instrumento político y comunitario.

Las redes sociales han emergido como actores centrales en la *configuración del imaginario colectivo* sobre la migración en las sociedades receptoras. Su influencia se manifiesta tanto en la percepción pública de los migrantes como en la orientación y justificación de las políticas migratorias. En este ecosistema digital, donde la circulación de narrativas es acelerada, fragmentada y muchas veces polarizada, las redes sociales actúan como amplificadores de discursos que pueden tender puentes o levantar muros simbólicos entre comunidades.

Por un lado, estas plataformas permiten a las personas migrantes y sus aliados visibilizar experiencias, denunciar injusticias, compartir saberes y construir narrativas contrahegemónicas que humanizan la migración y denuncian sus condiciones estructurales. Iniciativas como proyectos de *fact-checking*, campañas de sensibilización o redes de solidaridad digital actúan como contrapesos ante la desinformación, y ofrecen una narrativa basada en derechos, empatía y reconocimiento. Así, lo digital puede convertirse en un espacio de resistencia y transformación.

Sin embargo, también se ha documentado cómo las redes sociales pueden funcionar como dispositivos de *reproducción de discursos estigmatizantes*. Narrativas de criminalización, presión migratoria y deslegitimación del derecho al asilo se difunden con fuerza, muchas veces basadas en desinformación, tergiversación de hechos o en apelaciones emocionales que refuerzan el miedo, el rechazo y la desconfianza. Estas construcciones simbólicas, al consolidarse, impactan negativamente en la opinión pública y crean un clima social que condiciona el diseño de políticas migratorias más restrictivas y securitarias.

Las plataformas digitales, en este sentido, no son neutrales: operan como escenarios de disputa discursiva, donde diferentes actores –desde partidos políticos y medios de comunicación hasta usuarios anónimos– moldean el sentido común sobre la migración. En contextos electorales o de crisis,

estas narrativas adquieren aún mayor centralidad y poder de influencia. La opinión pública no es sólo receptora pasiva, sino *partícipe activa de una construcción simbólica* que incide directamente en los marcos normativos, institucionales y culturales de acogida.

Al mismo tiempo, esta realidad plantea un enorme desafío para la democracia y la cohesión social: la necesidad de regular y monitorear la desinformación, promover una alfabetización mediática crítica y fomentar entornos digitales que favorezcan la pluralidad, la empatía y la justicia social. De lo contrario, las redes sociales corren el riesgo de convertirse en mecanismos de exclusión simbólica que alimenten políticas cada vez más punitivas. Su impacto en las sociedades de destino no es unidireccional ni unívoco. Son espacios de producción y disputa de sentido, que pueden servir tanto a la deshumanización como a la integración. El hecho de reconocer esta ambivalencia es clave para diseñar políticas públicas que comprendan y enfrenten las dimensiones simbólicas del racismo y la xenofobia digital, al tiempo que fortalezcan las posibilidades de convivencia en contextos diversos y democráticos.

Lo expuesto a lo largo de este trabajo ha permitido evidenciar la centralidad que ocupan las redes sociales en las dinámicas migratorias contemporáneas, tanto en los países de origen como en los de destino. Desde su función como canal de información y motivación en las decisiones migratorias iniciales, hasta su papel como escenario de representación, conflicto simbólico y construcción de narrativas, las plataformas digitales se configuran como un entramado complejo y multidimensional que acompaña a las personas migrantes a lo largo de todo su itinerario.

No obstante, el rol de las redes sociales en las sociedades receptoras revela una doble cara. Por un lado, permiten disputas narrativas que cuestionan el racismo estructural y promueven discursos de dignidad. Pero, al mismo tiempo, son espacios donde proliferan la desinformación, la xenofobia y la criminalización de “los otros”. Estas representaciones impactan profundamente en la opinión pública, condicionando los marcos políticos y normativos que definen quién puede ser acogido y en qué condiciones.

Por todo ello, las redes sociales deben entenderse como *arenas de poder simbólico* que requieren ser problematizadas desde una perspectiva crítica y ética. Son escenarios en disputa, donde se juega la legitimidad de la movilidad humana, el acceso a derechos y la posibilidad de una convivencia más justa. Frente a los discursos que deshumanizan, urge seguir fortaleciendo las voces que defienden la vida, la dignidad y el derecho a migrar.

Bibliografía

- Akakpo, M. G., & Bokpin, H. A. (2021). Use of social media in migration decision making. *Journal of Internet and Information Systems*. <https://doi.org/10.5897/IJIS2021.0118>
- American Civil Liberties Union (2020). Social Media Monitoring by the Department of Homeland Security. <https://www.aclu.org>
- Arya, A., Nardon, L., & Riyadh, M. R. (2022). Information and Communication Technology in Migration: A Framework for Applications, Customization, and Research. *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2204.06611>
- Associated Press (2022). US immigration agencies use social media to screen applicants and monitor threats. <https://apnews.com>
- Wellman, B. (2001). Computer Networks as Social Networks. *Science*, 293, 2031-2034. doi:10.1126/science.1065547
- Benítez Eyzaguirre, L. (2013). *La recepción transnacional de la televisión en los proyectos migratorios. Un estudio de campo en poblaciones marroquíes*. Agencia Pública Empresarial de la Radio Televisión de Andalucía (RTVA).
- Bhugra, D., & Becker, M. A. (2005). Migration, cultural bereavement and cultural identity. *World Psychiatry*, 4(1), 18-24.
- Blanco, M. G., Oliveira, M. E. O., & Matos, S. L. (2022). Migración, competencia digital y retos educativos. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 4(17). <https://doi.org/10.15304/ricd.4.17.8756>
- Bilecen, B., & Lubbers, M. J. (2021). The networked character of migration and transnationalism. *Global Networks*, 21, 837-852. <https://doi.org/10.1111/glob.12317>
- Blumenstock, J., Chi, G., & Tan, X. (2025). Migration and the value of social networks. *The Review of Economic Studies*, 92(1), 97-128. <https://doi.org/10.1093/restud/rdad113>
- Brennan Center for Justice (2023). Social Media Surveillance by U.S. Immigration Authorities. <https://www.brennancenter.org>
- Busch, B., & Krzyzanowski, M. (2012). *Media and Migration: Exploring the Field*. https://doi.org/10.1007/978-3-7091-0950-2_25
- Cappelli, M. L. (2020). Digital Mobilization and Politicization of El Caminata del Migrante. *Social Networking*, 9(2), 11-37.
- Charmarkeh, H. (2013). Social Media Usage, Tahriib (Migration), and Settlement among Somali Refugees in France. *Refuge: Canada's Journal on Refugees*. <https://doi.org/10.25071/1920-7336.37505>
- Cohen, J. H., & Sirkeci, I. (2011). *Cultures of Migration: The Global Nature of Contemporary Mobility*. University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/726840>
- Consejo de Europa (2018). Convenio 108+ para la protección de las personas con respecto al tratamiento automatizado de datos de carácter personal (versión modernizada del Convenio 108). <https://www.coe.int/en/web/data-protection/convention108>

- Csereklye, E. (2016). Ethnic and language diversity in education: Approaches and practices from Hungary. En K.-H. Shin (ed.), *Multicultural education in global era: new perspectives and practices in contemporary society* (pp. 151-170). Hauppauge.
- Dekker, R., & Engbersen, G. (2014). How social media transform migrant networks and facilitate migration. *Global Networks-a Journal of Transnational Affairs*. <https://doi.org/10.1111/GLOB.12040>
- Diminescu, D. (2008). The connected migrant: An epistemological manifesto. *Social science information*, 47(4), 565-579. <https://doi.org/10.1177/0539018408096447>
- Fortunati, L., & Taipale, S. (2017). Mobilities and the network of personal technologies: Refining the understanding of mobility structure. *Telematics and Informatics*, 34(2), 560-568. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2016.09.011>
- Furxhi, N., & Toromëni, A. (2024). Posts and Pathways: Social media and Migration. *International Journal of International Relations, Media and Mass Communication Studies*. <https://doi.org/10.37745/ijirmmcs.15/vol10n34352>
- Galindo-Domínguez, H., García-Magariño, S., & Losada Iglesias, D. (2023). Discurso político en redes sociales sobre el colectivo minoritario inmigrante: análisis de las narrativas e implicaciones educativas. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 18(1), 97-114. <https://doi.org/10.14198/obets.22342>
- Giner, S. (2014). Sociodicea. *Revista Internacional De Sociología*, 72(2), 287-302. <https://doi.org/10.3989/ris.2013.09.12>
- Giorgi, A., & Vitale, T. (2017). Migrants in the public discourse: Between media, policy and public opinion. En: S. Marino, J. Roosblad & R. Penninx (ed.), *Trade Unions and Migrant Workers*, (pp. 66-89). Edward Elgar Publishing.
- Grebenyuk, A. I., & Subbotin, A. A. (2021). Research of migration processes in electronic social networks. *Digital Sociology*. <https://doi.org/10.26425/2658-347x-2021-4-2-23-31>
- Hidayati, I. (2018). The role of social media on migration decision-making processes: Case of Indonesian Student in University of Groningen. <https://doi.org/10.22146/STUDIPEMUDAUGM.38010>
- Holmes, P., & Janson, A. (2008). Migrants' communication practices with ICTs: tools for facilitating migration and adaptation? *The International Journal of Technology, Knowledge, and Society: Annual Review*. <https://doi.org/10.18848/1832-3669/CGP/V04I06/55946>
- International Organization for Migration (IOM) (2024). *Who Are Climate Migrants? A Global Analysis of the Profiles of Communities Affected by Weather-related Internal Displacements*. <https://publications.iom.int/books/who-are-climate-migrants-global-analysis-profiles-communities>
- Juri, T. (2022). Ukrainian refugee integration and flows analysis with an approach of Big Data: Social media insights. *medRxiv*. <https://doi.org/10.1101/2022.04.18.22273958>
- Karsenti, T., Collin, S., & Harper-Merrete, T. (2012). *Pedagogical Integration of ICT: Success and Challenges from 100+ African Schools*. ON: IDRC.

- Komito, L. (2011). Social media and migration: Virtual community 2.0. *Journal of the Association for Information Science and Technology*. <https://doi.org/10.1002/ASI.21517>
- Koomson-Yalley, E. (2021). Information sharing and decision-making: Attempts by Ghanaian return migrants to enter through Libya. *Social Inclusion*, 9(1), 226-234. <https://doi.org/10.17645/si.v9i1.3706>
- Lawson, M. (2017). Negotiating an agentive identity in a British lifestyle migration context: A narrative positioning analysis. *Journal of Sociolinguistics*, 21(5), 650-671. <https://doi.org/10.1111/josl.12247>
- Lemoine-Rodríguez, R., Mast, J., Mühlbauer, M., Mandery, N., Biewer, C., & Taubenböck, H. (2024). The voices of the displaced: Mobility and Twitter conversations of migrants of Ukraine in 2022. <https://doi.org/10.1016/j.ipm.2024.103670>
- Loziak, A., Piterová, I., & Papcunová, J. (2022). Populism in the pre-election period: Analysis of the social discourse on the topic of migration in Slovak parliamentary election campaign 2020. *Society Register*, 6(4), 41-62. <https://doi.org/10.14746/sr.2022.6.4.03>
- Lucassen, L. (2017). Peeling an onion: the “refugee crisis” from a historical perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 41(3), 383-410. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1355975>
- Matveeva, V. N., & Stepanova, N. V. (2021). Pragmastic Analysis of Migration Discourse (Based on Speeches by British Politicians). *Дискурс* 7(5), 143-161.
- McGregor, E., & Siegel, M. (2013). Social Media and Migration Research. *MERIT Working Papers* 068, United Nations University - Maastricht Economic and Social Research Institute on Innovation and Technology (MERIT).
- Meeteren, M., & Pereira, S. (2016). New Roles for Social Networks in Migration? Assistance in Brazilian Migration to Portugal and the Netherlands. En O. Bakewell, G. Engbersen, M. L. Fonseca, & C. Horst, C. (eds.), *Beyond Networks. Migration, Diasporas and Citizenship*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137539212_3
- Minora, U., Belmonte, M., Bosco, C., Johnston, D. M., Giraudy, E., Iacus, S. M., & Sermi, F. (2022). Migration patterns, friendship networks, and the diaspora: the potential of Facebook Social Connectedness Index to anticipate displacement patterns induced by Russia invasion of Ukraine in the European Union. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2209.01833>
- Morueta, R. T., Mendoza-Zambrano, D. M., Aguaded, I., & Marín-Gutiérrez, I. (2017). Empirical study of a sequence of access to Internet use in Ecuador. *Telematics and Informatics*, 34(2), 171-183. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2016.12.012>
- Mullan, B. (1989). The impact of social networks on the occupational status of migrants. *International Migration*. <https://doi.org/10.1111/J.1468-2435.1989.TB00347.X>
- Narváez-Llinares, Á., & Pérez-Rufí, J. P. (2022). Fake news y desinformación sobre migración en España: prácticas del discurso xenófobo en redes sociales y medios online según la plataforma Maldita Migración. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 28(4), 841-854. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.82845>

- Navarrete, C., & Huerta, E. (2006). A Bridge Home: The Use of the Internet by Transnational Communities of Immigrants. *Hawaii International Conference on System Sciences*. <https://doi.org/10.1109/HICSS.2006.3>
- Niemandt, C. J. P. (2014). A network society, social media, migration and mission. *Missionalia: Southern African Journal of Missiology*. <https://doi.org/10.7832/41-1-19>
- Nunes, F. (2022). Social media and migrants' perceptions: Portugal as a potential host country for Brazilian workers. <https://doi.org/10.26565/2076-1333-2022-33-02>
- O'Mara, B. T., & Harris, A. (2016). Intercultural crossings in a digital age: ICT pathways with migrant and refugee-background youth. *Race Ethnicity and Education*. <https://doi.org/10.1080/13613324.2014.885418>
- Obi, C., Bartolini, L., & Marchetti, C. (2020). Digitalization and migration: The role of social media and diasporic networks in facilitating mobility and political agency. <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-5116-5.ch012>
- Oiarzabal, P. J., & Reips, U. D. (2012). Migration and diaspora in the age of information and communication technologies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38(9), 1333-1338. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2012.698202>
- Organización Internacional para las Migraciones (2024). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2024*. <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2024>
- Ortiz Cobo, M., Jeri Levano, R. I., & García Martín, J. (2023). Technologies in migration processes: Mediation in communication and social capital. *Journal of Education Culture and Society*. <https://doi.org/10.15503/jecs2023.2.188.210>
- Papageorgiou, F. (2015). Rituals in transition: Migration and cultural adaptation through digital communities. <https://doi.org/10.4018/978-1-4666-8598-7.ch008>
- Pérez, V., & Torres, C. (2022). Digital vulnerability of migrants: Social media exploitation by human traffickers. *ACM Digital Library*. <https://dl.acm.org>
- Piper, N., & Rother, S. (2022) Governing regional migration from the 'bottom-up': a nodal approach to the role of transnational activist networks in Asia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(12), 2927-2944. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2021.1972569>
- Rapoport, H., Sardoschau, S., & Silve, A. (2020). Migration and Cultural Change. *CESifo Working Paper*, n. 8547. <https://ssrn.com/abstract=3689469>
- Rosa, F. R., & Soto-Vásquez, A. D. (2022). Aesthetics of Otherness: Representation of #migrantcaravan and #caravanamigrante on Instagram. *Social Media + Society*, 8(1). <https://doi.org/10.1177/20563051221087623>
- Ryan, M., Ali, N. S., & Carlton, K. H. (2002). Community of Communities: an electronic link to integrating cultural diversity in nursing curriculum. *Journal of Professional Nursing*. <https://doi.org/10.1053/JPNU.2002.32345>
- Serbeh, R., Adjei, P. O. W. (2020). Social Networks and the Geographies of Young People's Migration: Evidence from Independent Child Migration in Ghana. *Int. Migration & Integration*, 21, 221-240 (2020). <https://doi.org/10.1007/s12134-019-00720-w>

- Skana, P. (2024). How Social Media Affects Illegal Immigration in Albania? *Interdisciplinary Journal of Research and Development*. <https://doi.org/10.56345/ijrdv11n130>
- Štefančík, R., & Kiner, A. (2021). 'Sorry, I Don't Want Them Here.' Migration in Slovak Political Discourse. *Professional Discourse & Communication*, 3(2), 10-20. <https://doi.org/10.24833/2687-0126-2021-3-2-10-20>
- Stiller, J., & Trkulja, V. (2018). Assessing digital skills of refugee migrants during job orientation in Germany. En *Proceedings of the International Conference on Human-Computer Interaction* (pp. 527-536). https://doi.org/10.1007/978-3-319-78105-1_58
- Tang, X., Tang, M., Weng, Z., Cao, X., & Lu, Y. (2012). The Impact of Social Capital on Information Exchange and Well-Being in Virtual Communities. *Journal of Global Information Technology Management*. <https://doi.org/10.1080/1097198X.2012.10845616>
- Timoshkin, D., & Khvorostov, V. P. (2023). Social Media as a Mechanism for Developing and Reproducing Migration Strategies (Using the Example of Digital Platform Profiles of Russian-Speaking Migrants in Korea). *Sociologičeskij Žurnal*. <https://doi.org/10.19181/socjour.2023.29.2.2>
- UNODC (2021). The role of the internet in human trafficking and smuggling of migrants. <https://www.unodc.org>
- UNData (2023). Internet usage Percentage of individuals per country. https://data.un.org/_Docs/SYB/PDFs/SYB66_314_202310_Internet%20Usage.pdf
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Polity Press.
- Vickers, T., & Rutter, A. (2016). Disposable labour, passive victim, active threat: Migrant/non-migrant othering in three British television documentaries. *European Journal of Cultural Studies*, 21(4), 486-501. <https://doi.org/10.1177/1367549416682968>
- Volkov, Y. G., & Krivopuskov, E. V. (2022). Digital migrants and digital diaspora: New problems and trends of international migration. *Digital Sociology*. <https://doi.org/10.26425/2658-347x-2021-4-4-102-108>
- Vollmer, L. (2021). Die kommende Verdrängung gesetzlich neu geregelt. Das Urteil zum Vorkaufsrecht öffnet der Spekulation Tür und Tor. <https://zeitschrift-luxemburg.de/artikel/die-kommende-verdraengung-gesetzlich-neu-geregelt/>
- Walker, M. A., & Boamah, E. F. (2020). The digital life of the #MigrantCaravan: Contextualizing Twitter as a spatial technology. *Big Data & Society*, 7(2). <https://doi.org/10.1177/2053951720978485>
- Zakiyyah, V. (2018). Review and Analysis of Macro Determinants of Migration. *Anglo-African Diaspora Studies*, 20(2). <https://ssrn.com/abstract=3798981>
- Zhao, Y. (2003). The Role of Migrant Networks in Labor Migration: The Case of China. *Contemporary Economic Policy*. <https://doi.org/10.1093/CEP/BYG028>